

La pandemia di Covid-19 come evento cosmopolitico: dalla produzione di forme e materiali urbani al progetto come dispositivo di indagine

Original

La pandemia di Covid-19 come evento cosmopolitico: dalla produzione di forme e materiali urbani al progetto come dispositivo di indagine / Rispoli, Micol - In: Actuar en la emergencia. La agencia del diseño durante (y después) de la covid-19 / J. L. Marzo, R. Rispoli. - [s.l.] : Real Academia de España en Roma (AECID), 2024. - ISBN 978-84-09-60122-6. - pp. 483-490

Availability:

This version is available at: 11583/2993227 since: 2024-10-11T16:12:03Z

Publisher:

Real Academia de España en Roma (AECID)

Published

DOI:

Terms of use:

This article is made available under terms and conditions as specified in the corresponding bibliographic description in the repository

Publisher copyright

(Article begins on next page)

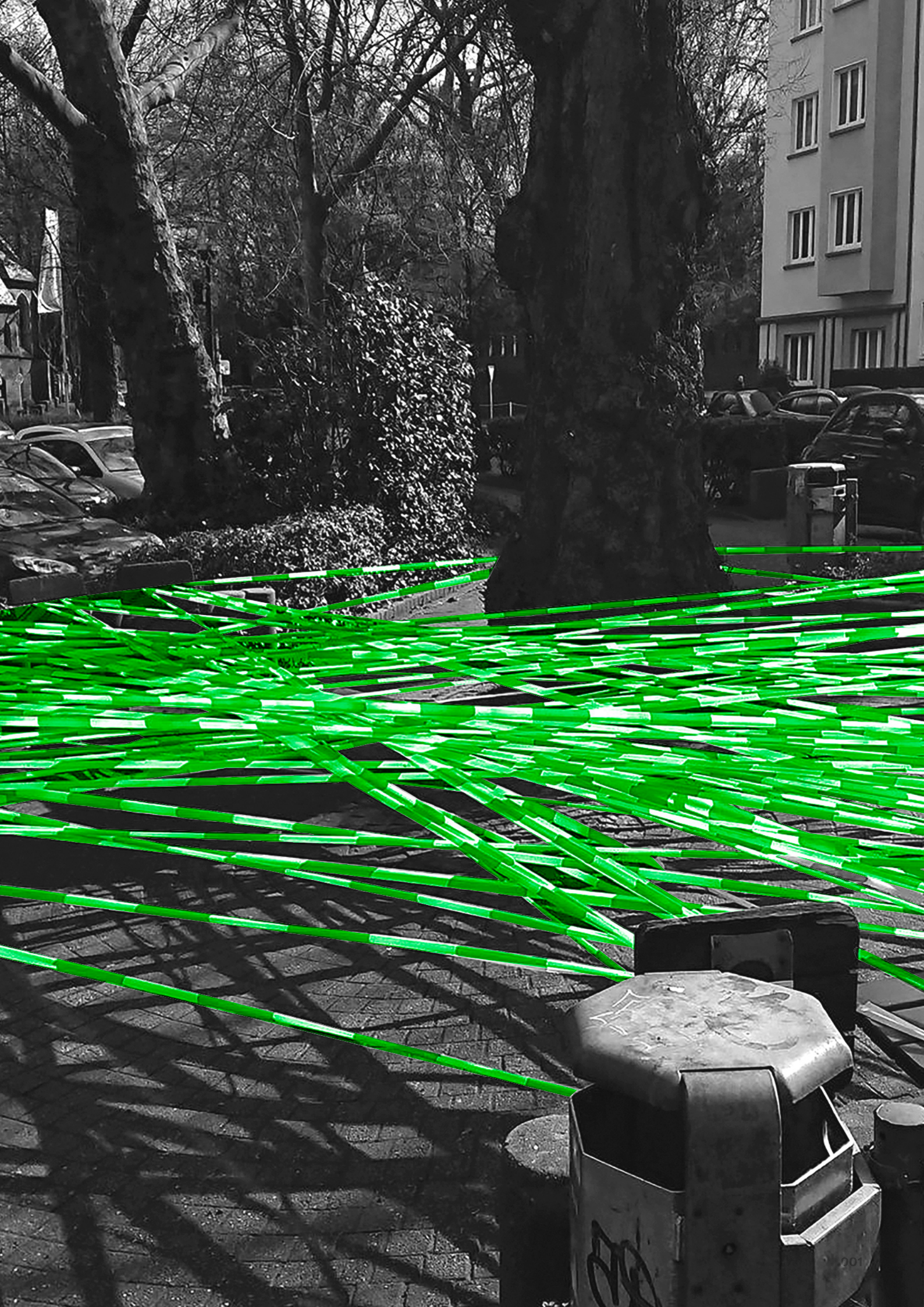


CIA ACTUAR EN LA EMERGENCIA ACTUAR EN LA PANDE
DEMIA DISEÑO Y PANDEMICIA DISEÑO Y PANDEMICIA ACTUAR EN LA

EMERGENZA AGIRE NELL'EMERGENZA AGIRE NELL'EMERGENZA AGIRE NELL'EMERGENZA

PANDEMICIA DESIGN E PANDEMICIA DESIGN E PANDEMICIA DESIGN E PANDEMICIA

EMIA ACTUAR EN LA EMERGENCIA DISEÑO Y PANDEMICIA ACTUAR EN LA EMERGENCIA







Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación

Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación

José Manuel Albares Bueno

Secretaria de Estado de Cooperación Internacional

Eva Granados Galiano

Director de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Antón Leis García

Director de Relaciones Culturales y Científicas

Santiago Herrero Amigo

Real Academia de España en Roma

Embajador de España en Italia

Miguel Fernández-Palacios Martínez

Directora de la Academia de España en Roma

Ángeles Albert de León

Secretaria

M.^a Luisa Sánchez Llorente

Patronato

Presidenta, Eva Granados Galiano

Vicepresidente, Santiago Herrero Amigo

Secretario, Diego Mayoral Gil-Casares

Vocales natos

Ángeles Albert, Isabel Celaá, Miguel Fernández-Palacios, Tomás Marco, Carmen Páez, Eloísa del Pino, Isaac Sastre y Fernando Villalonga.

Vocales no natos

Juan Bordes, Estrella de Diego, José Ramón Encinar, Santiago Eraso, Jorge Fernández León, Concha Jerez, Rosario Otegui, Jordi Teixidor y Remedios Zafra.

Gestión cultural

Margarita Alonso Campoy

Miguel Ángel Cabezas Ruiz

Aránzazu Medina

María Nadal de Valenzuela

Gestión económica

María Luisa Sánchez Llorente

Silvia Serra

Brenda Zúñiga Meneses

Un especial agradecimiento a todos aquellos que, desde SECI, AECID y MAEUEC, han dedicado sus esfuerzos a este proyecto y, muy especialmente, Elena González que, como Jefa del Departamento de Cooperación y Promoción Cultural de AECID en su momento, impulsó el proyecto desde sus inicios.

Un programa producido por:

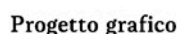


150

AÑOS DE INNOVACIÓN
Y CREACIÓN CULTURAL
1873-2023



Socios participantes:



Ficha técnica del programa

Actuar en la emergencia. La agencia del diseño durante (y después) de la covid-19

Programa de investigación desarrollado entre 2021 y 2023, co-producido por la **Real Academia de España en Roma** (AECID, Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo, Gobierno de España) y **GREDITS** (Grup de Recerca en Disseny i Transformació Social), adscrito a BAU Centro Universitario de Artes y Diseño de Barcelona.

Referencia de concesión presupuestaria de la Real Academia de España en Roma: RAER/2021/CONV/PR1/00005. Programa establecido mediante el formato de convenio.

Centros docentes y unidades de investigación participantes

RAER Real Academia de España en Roma
BAU Centro Universitario de Artes y Diseño de Barcelona

GREDITS (Grup de Recerca en Disseny i Transformació Social)

Revista *Inmaterial. Diseño Arte y Sociedad*

ISIA (Istituto Superiore per le Industrie Artistiche), Urbino.

Revista *Progetto grafico*, Associazione Italiana Design della Comunicazione Visiva, Milano

Facoltà di Ingegneria e Architettura dell'Università "Kore", Enna

Revista *PhD Kore Review*

DIARC Dipartimento di Architettura dell'Università Federico II, Napoli

Grup de recerca AASD (Art, Arquitectura i Societat Digital), Departament d'Història de l'Art, Universitat de Barcelona

Revista *Matèria. Revista Internacional d'Art*

LlactaLAB, Departamento Interdisciplinario de Espacio y Población, Universidad de Cuenca (Ecuador)

Entidades colaboradoras

Bienal Iberoamericana de Diseño (BID), Madrid
Instituto Cervantes, Palermo

Istituto Europeo di Design, Roma

Bienal Panamericana de Arquitectura (BAQ), Quito

Hangar Centre de Producció i Recerca Artística, Barcelona

Equipo del programa

Coordinación científica

Jorge Luis Marzo, GREDITS/BAU, Barcelona
Ramon Rispoli, Università Federico II, Napoli

Dirección RAER

Ángeles Albert de León

Coordinación general

Arturo Ruiz Parra, RAER
María Nadal, RAER

Coordinación de seminarios en sede

Jonathan Pierini, Matteo Guidi, ISIA Urbino
Gianluca Burgio, Università Enna "Kore", Palermo
Gianfranco Bombaci, IED Roma
Lluís Nacenta, Carolina Jiménez, HANGAR, Barcelona
Massimo Perriccioli, Ramon Rispoli, Università Federico II, Napoli
Jorge Marzo, Ramon Rispoli, BAU, Barcelona / RAER

Gestión web

Glòria Deumal

Diseño y maquetación de programas

Beatrice Serra, Michela Musto, Gianluca Burgio

Publicación

Una publicación de la Real Academia de España en Roma (AECID)

Edición

Jorge Luis Marzo, GREDITS/BAU, Barcelona
Ramon Rispoli, Università Federico II, Napoli

Diseño y maquetación

Lulú Soto

Impresión

Imprintapagès



Creative Commons 2024

Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual
CC BY-NC-SA

La gestión de los derechos de las imágenes de este libro corresponde a las autoras de cada artículo.

Esta publicación es gratuita. Su propósito es científico y divulgativo.

ISBN: 978-84-09-60122-6

Participantes del programa / Autoras de los textos

Emilia Acurio, Tania Alba, Roc Albalat, Beatriz Amann, Silvia Bernad, Constanza Blanco, Marina Block, Gianfranco Bombaci, Gianluca Burgio, Antonio Cali, Luca Capuano, Galo Carrión, Lúa Coderch, Francisco Díaz, M. Àngels Fortea, Roberto Fratini, Deborah Giunta, Paloma González Díaz, Stefano Graziani, Marco Graziano, Matteo Guidi, Citlali Hernández, Fabiana Marotta, Camila Maggi, Mara Martínez Morant, Jorge Luis Marzo, Lisseth Molina, Mariona Moncunill, María Fernanda Moscoso, Rebecca Mutell, Nuria Nia, Zenaida Osorio, Massimo Perriccioli, Raffaella Perrone, Jonathan Pierini, Marta Piñol, Magda Polo, Micol Rispoli, Ramon Rispoli, Giorgia Scavo, Silvia Sfligiotti, Marco Tortoioli Ricci, Adrià Voltes.

Autoras externas al programa con textos en esta publicación

Cecilia de Marinis, Michela Musto, Dorotea Ottaviani, Bruna Sigillo, Beate Weyland.

Otras participantes en los seminarios, exposiciones y publicaciones monográficas del programa

Aslı Alanlı, Rosa Alcoy, Cyan Bae, Ambra Borin, Sara Bottiglieri, Laura Brufani, Enza Calandrella, Carla Calvino, Emilia Capasso, Aureliano Capri, Federica Carandente, Enzo Carannante, Francesco Castelli, María Angélica Castro, Valentino Catricalà, Sara de Toro, Giuseppe di Benedetto, Luigi di Biasi, Valentina di Palma, Arianna d'Isanto, Ser Drient, Cristina Fontcuberta, Davide Formichella, Cristian Fracassi, Maria Giulia Franco, Piero Gaetani, Flavio Galdi, Alessandra Galletti, Laura Galluzzo, Giulia Gargiulo, Mariateresa Giammetti, Alice Giannitrapani, Mariona Genís, Àlex González Segura, Adelita Husni-bey, Massimo Imoletti, Mariangela Intaglietta, Michela Intoccia, Claudine Jaenichen, Nico Juárez Latimer-Knowles, Antonello Lipori, Dario Mangano, Joan Maroto, Gianfranco Marrone, Marzia Micelisopo, Araceli Moreno, Michela Musto, Elena Palumbo, Susanna Parlato, Félix Pérez-Hita, Fabrizio Piras, Re-Made in Sanità, Alessandra Rimetti, Christian Rinaldi, Francesco Rispoli, Michelangelo Russo, Leonardo Sangiorgi, Iole Sarno, Andrea Sciascia, Rossella Siani, Julia Ross, Silvia Rosés, Rossella Siani, Bruna Sigillo, The Spark Creative Hub, VAHA, Beate Weyland.

Agradecimientos

Al equipo de la Real Academia de España en Roma, empezando por su directora, Ángeles Albert, por el apoyo constante en la gestión del programa y por poner a disposición espacios y servicios de la casa para la organización de los encuentros. Gracias a Arturo Pérez Parra y María Nadal por sus labores de coordinación. Miguel Cabezas, Cristina Redondo, Juan Manuel Carmona, Roberto Díaz, Paola di Stefano,

Mino Dominijanni, Cristina Esteras, Alessandro Manca, Fabio Polverini, María Luisa Sánchez, Ana Sanz, Silvia Serra y Brenda Zúñiga.

A Santiago Herrero, director de Relaciones Culturales y Científicas de la AECID, y a Elena González González, jefa del Departamento de Cooperación y Promoción Cultural de la AECID, por su especial apoyo a este programa de investigación.

Gracias a BAU y GREDITS por su gestión y por la organización técnica del primer seminario. A Jaron Rowan, director de Investigación; Mariona Moncunill, directora de *Inmaterial*; Mar Moreno, Carlota Lazaga, Rocío Bleda, de Secretaría Académica; Jaume Pujagut, Adrià Paz, Christian Giribets, Susanna Garcia, Pablo Mayal, de la Unidad de Comunicación; Luis Guerra y Cecilia de Marinis, en la coordinación de GREDITS.

A Jonathan Pierini (director) y Matteo Guidi, de ISIA Urbino, por ofrecer y coordinar los espacios para el seminario “Dove sono finite le immagini pandemiche?” y la exposición que lo acompañó, así como de coordinar las unidades dependientes. También a Giuseppe-Roberto Biagetti, Cristina Lavosi, Samuele Valeriu Cucuietu, Greta Rolando, Giulia Zoia, Lucia Zaccagnini, Michela Del Longo, Giulia Peraro, Gennaro Mungiguerra, Luca Padovani, Stefano Veschi.

A Francisco Díaz, Camila Renè Maggi, Michela Musto, Susanna Parlato, Iole Sarno, Rossella Siani y a las participantes en el *Emergency Design Challenge* por prestar los materiales y los objetos de la exposición *Fabbricare nell’Emergenza*.

A Manuel Estrada y Lorena Pardo, presidente y coordinadora del IX Encuentro de Enseñanza y Diseño de la Bienal Iberoamericana de Diseño (BID), Madrid, por invitarnos a presentar el programa y a organizar el foro “Pedagogías (post)pandémicas”.

A Yadhira Álvarez, presidente de la Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito, por invitarnos a presentar el programa en el marco de su 23ª edición.

A Michelangelo Russo, director del DIARC, por ofrecer los espacios para el seminario temático “Pedagogie (post)pandemiche”. A Beatrice Serra y Benedetta Toledo, por la elaboración de la gráfica del evento y la grabación de los videos.

A Gianluca Burgio por la organización del seminario en Palermo.

A Gianfranco Bombaci, del IED Roma, por ofrecer y gestionar los espacios de la exposición *Fabbricare nell’Emergenza*.

A Lluís Nacenta y Carolina Jiménez, director y coordinadora de HANGAR, por la organización técnica de los seminarios en su sede.

A Juan Carlos Reche Cala y Marialaura Cascio, director y coordinadora cultural del Instituto Cervantes de Palermo, por ofrecer los espacios para el seminario “Pandemia, spazi e corpi”.

A Maria Giulia Franco (Università di Palermo) por la ayuda en la corrección de textos en italiano para la publicación final.

índice

| | |
|------------------------------------|------------|
| Presentación RAER | 011 |
| Prefacio - Prefazio | 017 |
| Cronograma | 019 |
| Introducción - Introduzione | 023 |

01 043-053

Des-diseñando el especismo: entrelazamientos entre los otros animales, pandemia y humanas

Mara Martinez Morant.

02 055-068

La viscosità simbiotica e le ecologie delle pratiche spaziali. Dallo spazio domestico a quello urbano

Living Sphere Gianluca Burgio + Deborah Giunta.

03 069-078

La dimensión transescalar del hábitat humano. Reflexiones sobre el hogar y la ciudad pandémicas

Living Sphere Gianluca Burgio + Deborah Giunta + Antonio Cali + Marco Graziano.

04 079-090

Inmunidad europea. Los efectos del síndrome inmunológico en los regímenes fronterizos de la UE

Roc Albalat.

05 091-099

Quattro casi studio di emergency remote teaching presso l'ISIA di Urbino. Dalla didattica del design al design per l'apprendimento continuo

Jonathan Pierini.

06 111-119

Diseño para facilitar las actividades de reciclaje en el espacio público.

Experiencias de co-diseño como herramienta para visibilizar y entender el trabajo de las recicladoras y los nuevos roles de los diseñadores-investigadores luego de la COVID-19 en Cuenca, Ecuador

Galo Carrión + Lisseth Molina + Emilia Acurio.

07 121-148

Nuove ecologie dell'apprendimento. Progettare nuovi modi per ripensare gli spazi e i tempi della formazione

Marina Block + Fabiana Marotta + Massimo Perriccioli.

08 149-164

Desaceleración temporal y metodologías de investigación: estudio de caso con tesis de diseño durante la pandemia

Maria Fernanda Moscoso + Mariona Moncunill-Piñas + Lúa Coderch.

09 165-174

Ripensare l'educazione al progetto, in caso di emergenza

Marco Tortoioli.

10 175-191

Transmisiones visuales. Ante las múltiples patologías contagiosas de las imágenes

Rebecca Mutell + Zenaida Osorio.

11 193-206

Fabbricare nell'emergenza: La Risposta dei Makers alla Crisi Globale

Michela Musto.

12 207-224

De la "docencia de emergencia" a la emergencia de nuevas formas de aprendizaje centradas en los soft skills

Beatriz Amann + Gianfranco Bombaci + Raffaella Perrone.

13 225-242

Limiti d'azione e documenti futuri

Stefano Graziani.

14 243-255

Activismo gráfico en tiempos de la covid-19

M. Àngels Fortea.

15 257-269

Pedagogia e Architettura degli Interni: una cosmica congiunzione. Esplorazioni e sperimentazioni didattiche sullo spazio in tempi di Pandemia

Beate Weyland + Bruna Sigillo.

16 271-284

Modelos gráficos de la emergencia: curvas y crisis. Hacia una iconología del desastre

Jorge L. Marzo.

17 285-298

Figure di una pandemia. Tropoi del coronavirus nella comunicazione visiva

Ramon Rispoli.

18 299-332

Compiti a casa o nel bosco (dietro casa)

Luca Capuano.

19 333-355

Dispositivos Virales: cuestionando las relaciones entre el cuerpo y el espacio desde la especulación artística

Giorgia Scavo + Silvia Bernad + Citlali Hernández + Núria Nia.

20 357-367

Musei e pandemia: temporanei mutamenti d'uso

Matteo Guidi.

21 369-390

Human-Device-Human Artefactos y cuerpos en mediación

Francisco Díaz + Camila Maggi.

22 391-404

Back to the Future of Public Space. Una ricerca sulla trasformazione dello spazio pubblico durante la pandemia di COVID-19

Cecilia De Marinis + Dorotea Ottaviani.

23 405-415

Rediseñando la educación post pandemia: retos y oportunidades para las pedagogías animales a propósito de la LOMLOE

Adrià Voltes.

24 417-428

Gli archivi digitali come strumento e come oggetto di ricerca

Silvia Sfligiotti.

25 429-454

Estéticas pandémicas y post pandémicas

Músicas urbanas "virales"

Magda Polo. 432

Sintonías virtuales y fantasmas comunitarios. El auge viral del virtual choir

Roberto Fratini. 438

IN_CERT: un proyecto transdisciplinar para compartir y gestionar experiencias sobre la pandemia

Tania Alba. 446

Series confinadas

Marta Piñol. 450

26 455-468

Resultados del estudio sobre nuevos retos de los centros y galerías de arte contemporáneo tras la COVID-19. Tres casos de estudio: MACBA, Santa Mònica y Chiquita Room (Barcelona)

Paloma González Díaz.

27 469-481

El retorno desde el tecnovivio a la experiencia escénica en persona: hallazgos en los casos de Artificial y Flores a quien corresponda

Constanza Blanco.

28 483-490

La pandemia di Covid-19 come evento cosmopolitico: dalla produzione di forme e materiali urbani al progetto come dispositivo di indagine

Micol Rispoli.

29 491-495

Pandemia transescalar. Topologías de la Covid-19

Ramon Rispoli + Gianluca Burgio.

30 497-505

La Covid-19 y el especismo contra los visones

Mara Martinez Morant.

507-511

Biografías de las autoras de los textos pertenecientes al programa

Mirando al futuro. Una red de alianzas para repensar juntos

Para quienes tuvimos la oportunidad de vivir en la Academia de España en Roma (RAER) en la primavera de 2020 no era posible imaginar que la COVID 19 nos dejaría encerrados en San Pietro in Montorio. Tampoco que uno de los conjuntos monumentales más emblemáticos del Renacimiento fuera el refugio de una veintena de mujeres y hombres que paseaban su desconcierto por sus jardines, claustros y torres mientras se afanaban por buscar respuestas en sus lienzos, videos o lápices. Hoy recuerdo esos meses con algunas de las imágenes más sugerentes e íntimas vividas. Realmente “la tragedia fue una escuela de valores y un espacio público para debatir los conflictos que atenazaban a la sociedad” como afirma Antonio Monegal en *Como el aire que respiramos. El sentido de la cultura*. Y en la pequeña burbuja que se creó en Roma, también surgieron como borbotones las tensiones en las que tanto fuera como dentro de sus muros estábamos zambullidos. Y en ese magma de emociones, Jorge Luis Marzo empezó a perfilar las bases de un nuevo proyecto que analizaría el presente y su proyección en un futuro que ni aventurábamos a predecir pero que en algún momento requeriría del análisis de lo que estaba pasando. Así surgió *Actuar en Emergencia. Repensar la agencia del diseño durante (y después) del COVID-19*. No puedo dejar de agradecer su intuición y enorme profesionalidad en el planteamiento inicial, que fue poco a poco confiando la forma de un programa complejo y ambicioso en el que la participación de Ramon Rispoli fue determinante.

De este modo, *Actuar en la Emergencia* nace durante la pandemia, desde dentro de la propia “emergencia”, intuyendo la necesidad de recoger, documentar, investigar y analizar lo que estaba pasando, lo que había pasado. Y en este punto fue decisivo centrarse en el diseño, en las innumerables respuestas que por todo el planeta se fueron dando para sobrevivir o simplemente vivir un poco mejor. Como el mismo Antonio Monegal indica “son muchas las reflexiones que el desastre ha suscitado -sobre nuestro lugar en el mundo, la organización de nuestras sociedades, la desigualdad ante el infortunio, el futuro de la democracia y la revancha de la naturaleza-, que muestran la necesidad de dotarnos de herramientas para entender y responder a los retos de la existencia”. El diseño, sin duda, jugó un papel fundamental, como se puede comprobar en esta publicación que sintetiza de algún modo lo acontecido durante estos años desde las perspectivas de los equipos de investigación que se implicaron, en torno al análisis de la pandemia del COVID-19 como un fenómeno de un alcance extraordinario.

No sólo era la primera crisis verdaderamente global y colectiva en un mundo interconectado, que no dejó resquicios sin afectar; era, sobre todo, la primera crisis que permeó directamente en cada individuo, más allá de fronteras, espacios geopolíticos, culturales o económicos. El COVID-19 nos recordó, trágicamente, la hermandad humana y la crisis del sistema productivo actual y de los modelos imperantes de gobierno.

Partiendo de estas premisas, se estudió cómo el diseño y las prácticas creativas enfocadas a funcionar como propuestas factibles en la mejora de muchos de los procesos y dinámicas de la vida social tienen hoy una oportunidad de conseguir una plena competencia pública; no sólo porque los instrumentos creativos sirven para solucionar urgencias y emergencias materiales, sanitarias, espaciales, psico-sociales, comunicacionales o culturales, sino porque esas prácticas y sensibilidades han puesto sobre la mesa la necesidad de hacerlo de una forma distinta a la que habitualmente promueve la sociedad del mercado. Son prácticas y planteamientos que llevan años abogando por un tratamiento diferente de los principios rectores del diseño y de la creación, al poner la atención sobre la sostenibilidad, la transmisibilidad, la integración o la transversalidad.

Y es el momento de agradecer el impulso institucional reconociendo como la propuesta ya formalizada partió de GREDITS (Grupo de Investigación en Diseño y Transformación Social), adscrito a BAU Centro Universitario de Artes y Diseño de Barcelona, una de las escuelas

creativas más dinámicas de España, cuyo lema principal, desde su fundación, es «el diseño que transforma». Bajo la coordinación de GREDITS, y el apoyo estratégico de la RAER/AECID, el programa ha adquirido una dimensión transnacional, mediante la asociación con otros grupos de investigación, tanto universitarios como profesionales. El programa buscaba, por tanto, fomentar la creación de redes estables de investigación y diálogo, tanto nacionales como internacionales, en el ámbito del arte, el diseño y el pensamiento, así como también establecer canales de transferencia entre programas similares vinculados a analizar los efectos de la crisis. Contó, entre otros, con la participación de: DiARC (Departamento de Arquitectura) de la Universidad “Federico II” (Nápoles), la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad di Enna “Kore” (Enna, Sicilia), ISIA - Istituto Superiore per le Industrie Artistiche- (Urbino), el grupo de investigación AASD. Arte, Arquitectura y Sociedad Digital del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Barcelona (Barcelona) y HANGAR Centro de Producción e Investigación de Artes Visuales (Barcelona). Así como de las revistas *Inmaterial* (Barcelona), *PhD Kore Review* (Enna, Sicilia), *Progetto Grafico* (Milán) y *Matèria* (Barcelona).

El programa planteó inicialmente el desarrollo de 15 proyectos de investigación, desarrollados por una cincuenta especialistas mayormente españoles e italianos procedentes del ámbito universitario, profesional y comunitario, adhiriéndose a los estándares para una Educación para el Desarrollo, integradora, activa y crítica, establecidos, entre otros organismos, por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Y es relevante señalar la implicación directa del director de Relaciones Culturales y Científicas del momento –Guzmán Palacios- y la Jefa del Departamento de Promoción y Cooperación cultural –Elena González-. Aprobaron, decidieron la financiación, participaron en diferentes sesiones presenciales y virtuales en España e Italia, apostaron en definitiva por un proyecto que integraba numerosas actividades y requería del compromiso institucional que ellos mismos definieron y asumió el actual director de Relaciones Culturales y Científicas, Santiago Herrero, así como el Patronato de la RAER. Igualmente, y en la recta final del proyecto, hay que destacar y agradecer la colaboración del Ministerio de Cultura de España a través de la Dirección General de Industrias Culturales. Sin su ayuda y la determinación de su directora, hoy Subsecretaria del mismo Departamento Ministerial – Carmen Páez-, no hubiera sido posible esta publicación.

Los proyectos que se sintetizan en esta publicación se reúnen en 4 ámbitos principales de investigación: fenomenología de la emergencia, espacios y cuerpos, pedagogías, iconografías, con los siguientes medios: publicaciones, conferencias, talleres, seminarios y web. Las actividades del programa se repartieron anualmente entre la sede de la RAER en Roma y las sedes de los diversos socios españoles e italianos, bajo la premisa de proponer siempre dinámicas compartidas y transversales que hicieron posible la máxima participación pública y una transferencia abierta de resultados. Hay que tener presente que, mientras la pandemia no lo permitió, algunas de las actividades se realizaron en formato telemático.

El acto de presentación pública del programa tuvo lugar el día 16 de marzo de 2021 de forma telemática, pero con base en la RAER. En ese acto, los responsables del programa expusieron las líneas generales de actuación, y los participantes del programa expusieron brevemente sus objetos y objetivos de estudio, de manera que la audiencia pudo realizar una primera cartografía del conjunto del programa a realizar.

No quisiera finalizar estas páginas sin resaltar que se trata de uno de los proyectos de mayor alcance en sus planteamientos en los que participa la Academia de España en Roma y cuyo esfuerzo para hacer posible la colaboración de distintas universidades, así como de instituciones del sector cultural de España e Italia ha sido ejemplar. No hubiera sido posible sin el magnífico trabajo de Arturo Ruíz Parra y María Nadal como equipo de coordinación por parte de la Academia de España en Roma. A ellos, mi reconocimiento como profesionales y gratitud por su enorme dedicación. Al resto de colaboradores y trabajadores de la totalidad de las entidades participantes mi felicitación, ya que en los momentos más difíciles la suma de voluntades y apoyo mutuo ayudan a mejorar un poco más la vida de muchos. A Jorge y a Ramón les corresponde el mérito de la idea, de coordinar la ejecución del proyecto hasta en sus mínimos detalles, sin dejar de brillar como los enormes profesionales que son. Mi total agradecimiento.

Ángeles Albert

Directora de la Academia de España en Roma (2016-2024)





MASCARILLAS
AL PAREDON!

RESTO

RESTO



Prefacio

A los coordinadores de este proyecto, la llegada de la covid en marzo del 2020 nos cogió a uno, Ramon, napolitano, viviendo en Barcelona, y al otro, Jorge, de Barcelona, becado en la Real Academia de España en Roma. Pasamos los meses de encierro barruntando ideas y espantajos, como todo el mundo. En los primeros diálogos que tuvimos con Ángeles Albert, la directora de la Academia, reflexionamos sobre el papel del diseño en las políticas de urgencia, así como las posibilidades de utilizar diversas formas de conocimiento situadas en las prácticas creativas y educativas en el contexto de una reflexión sobre la emergencia y, por lo posible, de su gestión.

En septiembre del mismo año, el grupo de investigación GREDITS (Grup de Recerca en Disseny i Transformació Social), del que formamos parte en la BAU de Barcelona (hoy Ramon trabaja en la Universidad Federico II de Nápoles), presentó a la Academia un programa de tres años para poner en contacto diseñadores, investigadores y centros docentes de arte y diseño de España e Italia. El proyecto pronto se fue nutriendo de investigaciones similares realizadas en Colombia, México o Ecuador. Encontramos rápida sintonía entre colegas miembros de facultades y centros de diseño que se hacían preguntas similares, es decir, cómo aprovechar lo que sucede para indagarlo desde la reflexión de las aulas, los talleres, los estudios o los laboratorios, pues la intención era hablar de la agencia del diseño. Fue el caso de BAU Centre Universitari d'Art i Disseny de Barcelona; de ISIA (Istituto Superiore per le Industrie Artistiche) en Urbino; de la Facoltà di Ingegneria e Architettura dell'Università "Kore" en Enna; del Departamento de Arquitectura de la Università Federico II en Nápoles; del grupo de investigación "Art, Arquitectura i Societat Digital" del Departamento de Historia del Arte de la Universitat de Barcelona; y de Hangar Centre de Producció i Recerca Artística en Barcelona. También respondieron a la invitación revistas de investigación en diseño, arquitectura y arte asociadas a estos centros, como fue el caso de *Immaterial*, *Progetto grafico*, *Matèria*, y *PhD Kore Review*.

El programa se inició con 64 investigadoras, agrupadas en cuatro paraguas (fenomenología, espacios y cuerpos, pedagogías, iconografías). Tres años después, la presente publicación la firman 47 de ellas y responden a 28 casos de estudio. Es ciertamente sólo la parte escrita de una retahíla de encuentros, ponencias, exposiciones, talleres, clases, y diálogos que no siempre hallan acomodo en un texto y menos en un libro ya de por sí extenso. Tampoco es fácil traducir el peso de las cargas laborales y familiares que siempre suponen un esfuerzo extra, las diversas temporalidades, las dificultades de hacer sonar al unísono las agendas de tantas personas e instituciones, las engorrosas comunicaciones telemáticas, o el mero hecho de desarrollar una buena parte del programa en pandemia. Pero, a pesar de todo ello, las siguientes páginas hablan del encuentro de un tejido rico y pluridisciplinar de

debate y reflexión sobre la agencia del diseño en medio de un fenómeno biopolítico simpar. Gracias por ello a todas las participantes, también por el calor y templanza recibidos durante estos tres años.

Nos condujimos de forma presencial siempre que fue posible, con seminarios monográficos y un encuentro general al año en las sedes de los socios académicos -Roma, Barcelona, Palermo, Urbino, Nápoles- orientados a compartir desarrollos y resultados de la investigación junto a estudiantes, docentes y otros colegas. En paralelo se organizaron exposiciones: *Fabbricare nell'Emergenza*, comisariada entre 2021 y 2022 por Michela Musto en el IED de Roma y posteriormente en la sede de la Real Academia de España en Roma; y *Dove sono finite le immagini pandemiche?*, concebida por Matteo Guidi y celebrada el año siguiente en ISIA Urbino. Más allá de los talleres y dinámicas que desarrolló cada unidad del programa, se impulsaron *workshops*, como el impartido por Beate Weyland, Bruna Sigillo y Alessandra Galletti en el Departamento de Arquitectura de la Universidad Federico II de Nápoles, la sesión de trabajo de Francisco Díaz y Camila Maggi en el IED de Roma, o el laboratorio sobre "cuerpos y espacios conectados en pandemia", llevado a cabo por Citlali Hernández y Núria Ní del colectivo Matics en Hangar, Barcelona.

Las revistas asociadas -*Inmaterial* (BAU), *PhD Kore review* (Università di Enna "Kore"), *Progetto grafico* (Associazione Italiana Design della Comunicazione Visiva), *Matèria*, *Revista Internacional d'Art* (Universitat de Barcelona)- tras la convocatoria de sus respectivos *calls*, fueron publicando monográficos mayormente nutridos de las investigaciones realizadas en el programa. Estas colaboraciones editoriales han sido decisivas para tejer y entretejer las muchas disciplinas desplegadas (diseño, arte, arquitectura, espacio, pedagogías), y para poner en contacto miembros del programa con otras colegas que trabajan en la misma dirección. Asimismo, también fuimos invitados a presentar el programa en la Bienal Iberoamericana de Diseño de Madrid (2021) y en la Bienal Panamericana de Arquitectura de Quito (2022).

Agradecemos especialmente a Jonathan Pierini, Gianluca Burgio, Magda Polo, Matteo Guidi, Gianfranco Bombaci, Mariona Moncunill, Marco Tortoioli, Massimo Perriccioli, así como a BAU, Hangar e Instituto Cervantes de Palermo, por haber sostenido el programa en sus centros y a través de sus revistas.

Todo esto no hubiera sido posible sin el apoyo de la Academia de España en Roma, bajo la dirección de Ángeles Albert y la coordinación de Arturo Ruiz Parra y María Nadal. Muchas gracias.

Jorge Luis Marzo

Ramon Rispoli

Coordinadores científicos del programa

Prefazione

L'arrivo del Covid-19 nel marzo 2020 ci ha colti – noi due, coordinatori del programma di ricerca – in luoghi e contesti diversi: Ramon, italiano, viveva a Barcellona, mentre Jorge, catalano, svolgeva una residenza alla Reale Accademia di Spagna a Roma con una borsa di studio. Abbiamo trascorso i mesi di reclusione vagliando idee e paure, come tutti. Nei primi dialoghi avuti con Ángeles Albert, la direttrice dell'Accademia, abbiamo riflettuto sul ruolo del design nelle “politiche dell'urgenza” e sulla possibilità di usare diverse forme di conoscenza situate nelle pratiche creative e educative nel contesto di una riflessione sull'emergenza e, ove possibile, della sua gestione.

Nel settembre dello stesso anno, il gruppo di ricerca GREDITS (Grup de Recerca en Disseny i Transformació Social) di cui eravamo entrambi membri alla BAU di Barcellona (Ramon è poi passato all'Università Federico II di Napoli), ha presentato all'Accademia un programma di ricerca triennale che riuniva designers, ricercatori e centri di insegnamento dell'arte e del design in Spagna e in Italia. Il progetto è stato poi alimentato ulteriormente da ricerche analoghe condotte in Colombia, Messico ed Ecuador. Tra i colleghi delle varie istituzioni e dei vari centri di design si è giunti rapidamente a un accordo su una domanda: ovvero, come approfittare di ciò che stava accadendo per indagarlo attraverso la riflessione nelle aule, negli studi o nei laboratori, dato che l'intenzione era quella di parlare dell'*agency* del design. È il caso di BAU Centre Universitari d'Art i Disseny di Barcellona; di ISIA (Istituto Superiore per le Industrie Artistiche) di Urbino; della Facoltà di Architettura e Ingegneria dell'Università “Kore” di Enna; del Dipartimento di Architettura dell'Università Federico II di Napoli; del gruppo di ricerca “Art, Arquitectura i Societat Digital” del Dipartimento di Storia dell'Arte dell'Università di Barcellona; di Hangar Centre de Producció i Recerca Artística di Barcellona. Hanno risposto all'invito anche riviste di design, architettura e arte associate a questi centri, come *Immaterial*, *Progetto grafico*, *Matèria* e *PhD Kore Review*.

Il programma ha avuto inizio con 64 ricercatori, raggruppati in quattro ambiti di studio (fenomenologia, spazi e corpi, pedagogie, iconografie). Tre anni dopo, questa pubblicazione è firmata da 47 di loro, e tratta 28 casi studio specifici. Si tratta, naturalmente, solo di ciò che rimane in forma scritta di una serie di incontri, conferenze, mostre, laboratori, lezioni e dialoghi che non sempre trovano spazio in un testo, e ancor meno in un libro già di per sé molto esteso. Non è facile, peraltro, dar conto del peso complessivo del lavoro, dei carichi familiari che comportano sempre uno sforzo supplementare, delle diverse tempistiche, dei difficili tentativi di far funzionare all'unisono le agende di tante persone e istituzioni, delle macchinose comunicazioni telematiche, o anche del semplice fatto che buona parte del programma è stato portato avanti in condizioni di pandemia.

In ogni caso, le pagine che seguono parlano dell'incontro di un tessuto ricco e multidisciplinare di dibattito e riflessione sull'*agency* del design nel bel mezzo di un fenomeno biopolitico di portata inusitata. Ringraziamo per questo tutti i partecipanti, anche per la premura e la pazienza dimostrateci nel corso di questi tre anni.

Il confronto ha avuto luogo – nei limiti del possibile – faccia a faccia, con seminari monografici e un incontro generale annuale presso le sedi dei vari partner accademici – tra Roma, Barcellona, Palermo, Urbino e Napoli – finalizzati a condividere gli sviluppi e i risultati della ricerca con gli altri colleghi, con studenti e con insegnanti. Parallelamente sono state organizzate delle mostre: *Fabbricare nell'Emergenza*, curata tra il 2021 e il 2022 da Michela Musto presso lo IED di Roma, e successivamente presso la sede della Reale Accademia di Spagna a Roma; e *Dove sono finite le immagini pandemiche?*, ideata da Matteo Guidi e allestita l'anno successivo presso l'ISIA Urbino. Oltre ai laboratori e alle dinamiche sviluppate da ciascuna unità del programma, sono stati promossi laboratori e *workshops*, come quello tenuto da Beate Weyland, Bruna Sigillo e Alessandra Galletti presso il Dipartimento di Architettura a Napoli, quello di Francisco Díaz e Camila Maggi allo IED di Roma, o quello su “corpi e spazi in pandemia” realizzato da Citlali Hernández e Núria Nia del collettivo Matics all'Hangar di Barcellona.

Le riviste associate -*Inmaterial* (BAU), *PhD Kore Review* (Università di Enna “Kore”), *Progetto grafico* (Associazione Italiana Design della Comunicazione Visiva) e *Matèria. Revista Internacional d'Art* (Universitat de Barcelona) - hanno lanciato *call for papers* e pubblicato numeri monografici in relazione alle ricerche svolte nel programma. Queste collaborazioni editoriali sono state decisive per intrecciare le diverse discipline coinvolte (design, arte, architettura, spazio, pedagogia) e per mettere in contatto i partecipanti al nostro programma con altri colleghi che stavano lavorando nella stessa direzione. Siamo stati inoltre invitati a presentare le nostre ricerche alla Bial Iberoamericana de Diseño di Madrid (2021) e alla Bial Panamericana di Architettura di Quito (2022).

Un ringraziamento speciale a Jonathan Pierini, Gianluca Burgio, Magda Polo, Matteo Guidi, Gianfranco Bombaci, Mariona Moncunill, Marco Tortoioli, Massimo Perriccioli, nonché a BAU, Hangar e all'Istituto Cervantes di Palermo, per aver sostenuto il programma nei loro centri e attraverso loro riviste.

Tutto questo non sarebbe stato possibile senza il sostegno dell'Accademia di Spagna a Roma, sotto la direzione di Ángeles Albert e il coordinamento di Arturo Ruiz Parra e María Nadal. Grazie di cuore.

Jorge Luis Marzo

Ramon Rispoli

Coordinatori scientifici del programma

Cronograma

<https://research.baued.es/proyectos/actuar-en-la-emergencia>

<https://www.youtube.com/@actuarenlaemergencia3788>

2020

Diciembre 09

Presentación del programa de investigación (online).

2021

Marzo 16 Presentación general de las unidades. Real Academia de España en Roma (online).

Julio 01 Call for Papers de la revista *Inmaterial* (BAU, Barcelona).

Julio 07 Participación de la coordinación del programa en las jornadas “Futuro tras la pandemia” organizadas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (RSBAP), en colaboración con el Ministerio de Cultura y Deporte, Palacio de Congresos Europa de Vitoria-Gasteiz.

Octubre 14-15 Seminario temático en BAU y HANGAR, Barcelona. Participantes: Sílvia Roses, Paloma González Díaz, Nico Juárez Latimer- Knowles, Glòria Deumal, Magda Polo, Roberto Fratini, Marta Piñol, Matteo Guidi, Jonathan Pierini, Mariona Moncunill, Mafe Moscoso, Jorge Marzo, Ramon Rispoli, Lluís Nacenta, Mara Martínez Morant, Adrià Voltes Cobo, Àlex González Segura, Citlali Hernandez, Silvia Bernad, Núria Nia, Gianluca Burgio.

Noviembre 24 Participación en el IX Encuentro de Enseñanza y Diseño de la Bienal Iberoamericana de Diseño (BID), Madrid. A cargo de Ángeles Albert, Jorge Marzo, Ramon Rispoli, Beatriz Amann, Gianluca Burgio, Marina Block, Fabiana Marotta, Mariona Moncunill, Joan Maroto.

Diciembre 10-11 Jornadas Centrales, Real Academia de España en Roma. Participantes: Mafe Moscoso, Jorge Marzo, Silvia Sfligiotti, Àlex González Segura, M^a Àngels Fortea, Massimo Perriccioli, Rebecca Mutell, Citlali Hernández, Silvia Bernad, Raffaella Perrone, Sílvia Rosés, Mariona Genís, Magda Polo, Lluís Nacenta, Gianluca Burgio.

Diciembre 10 Inauguración de la exposición *Fabricar en la emergencia. El mundo maker y el desafío de la Covid-19* en la sede del Istituto Europeo di Design (IED) en Roma. Comisariado de Michela Musto. Asesoría de Francisco Díaz y Camila Maggi. Coordinación científica: Jorge Marzo y Ramon Rispoli. Participantes: Laura Brufani, Enza Calandrella, Carla Calvino, Emilia Capasso, Federica Carandente, Francisco Díaz, Luigi di Biasi, Valentina di Palma, Arianna d’Isanto, Ser Drient, Piero Gaetani, Flavio Galdi, Giulia Gargiulo, Massimo Imoletti, Mariangela Intaglietta, Michela Intoccia, Marzia Micelisopo, Michela Musto, Elena Palumbo, Susanna Parlato, Fabrizio Piras, Camila Renè Maggi, Alessandra Rimetti, Christian Rinaldi, Iole Sarno, Rossella Siani.

Diciembre 23 Publicación del número de la revista *Inmaterial* (BAU) dedicado al programa de investigación, con el título de “Actuar en la emergencia. Repensar la agencia del diseño durante (y después de) la Covid-19”. Directora de la publicación: Mariona Moncunill. Editores: Jorge Marzo, Ramon Rispoli. Autoras: Julia Ross, Claudine Jaenichen, Aslı Alanlı, Laura Galluzzo, Ambra Borin, Gianluca Burgio, Deborah Giunta, Antonio Cali, Marco Graziano, Mara Martínez Morant, Adrià Voltes, Jorge Marzo, Ramon Rispoli. ISSN: 2462-5892

2022

Enero Call for Papers de la revista *PhD Kore Review* (Departamento de Arquitectura de la Universidad “Kore” Enna, Sicilia).

Enero 8-16 Taller “Human-Device-Human” impartido por Camila Renè Maggi y Francisco Díaz en el Museo de Osnabrück, Alemania, que organizó el evento.

Febrero 19 “Laboratorio de Diseño e Investigación: Cuerpos y espacios conectados a partir de la pandemia. Sesión #2”, dirigido por Silvia Bernad, Citlali Hernández y Núria Nia, y desarrollado en Hangar, Barcelona.

Febrero 24 Evento de clausura de la exposición *Fabricar en la emergencia. El mundo maker y el desafío de la covid-19* en la sede del Istituto Europeo di Design (IED) en Roma. Participantes: Ángeles Albert, Ramon Rispoli, Valentino Catricalà, Cristian Fracassi, Michela Musto, Rossella Siani, IMP, Re-Made in Sanità, The Spark Creative Hub, VAHA.

Julio Call for Papers de la revista *Matèria. Revista Internacional d'Art* (Departamento de Historia del Arte de la Universitat de Barcelona).

Septiembre Publicación del número de la revista *PhD Kore Review* (Departamento de Arquitectura de la Universidad “Kore” Enna, Sicilia) dedicado al programa de investigación, con el título de “Welcome to the Chthulucene. Pratiche, linguaggi e cartografie del mondo attuale”. Director de la publicación: Gianmario Pitta. Editor del número: Gianluca Burgio. Autoras: Gianluca Burgio, Ramon Rispoli, Jorge Marzo, Mara Martínez Morant, Mariateresa Giammetti, Maria Giulia Franco. ISSN: 2039-5434

Septiembre 29-30 Seminario temático “Pandemia, spazi e corpi” en el Instituto Cervantes de Palermo, organizado por la Facoltà di Ingegneria e Architettura dell’Università “Kore” en Enna. Participantes: Silvia Sfligiotti, Matteo Guidi, Luca Capuano, Camila Maggi, Gianfranco Marrone, Dario Mangano, Alice Giannitrapani, Maria Giulia Franco, Jorge Marzo, Ramon Rispoli. Giuseppe Di Benedetto, Andrea Sciascia, Francesco Rispoli, Francesco Castelli, Citlali Hernández, Núria Nia, Roc Albalat.

Noviembre 14-18 Presentación del programa a cargo de Ramon Rispoli en la Bial Panamericana de Arquitectura de Quito, Ecuador.

Diciembre 16-17 Jornadas Centrales, Real Academia de España en Roma. Participantes: Roc Albalat, Francisco Díaz, Silvia Bernad, Giorgia Scavo, María Angélica Castro, Zenaida Osorio, Rebecca Mutell, Roberto Fratini, Marina Block, Fabiana Marotta, Raffaella Perrone, Gianfranco Bombaci, Deborah Giunta, Marco Tortoioli Ricci, Jorge Marzo, Ramon Rispoli.

2023

Abril 3 Seminario temático “Pedagogie (post)pandemiche” en el Departamento de Arquitectura de la Universidad Federico II de Nápoles. Participantes: Michelangelo Russo, Massimo Perriccioli, Raffaella Perrone, Gianfranco Bombaci, Silvia Sfligiotti, Marina Block, Fabiana Marotta, Sara de Toro, Sara Bottiglieri, Davide Formichella, Enzo Carannante, Beate Weyland, Bruna Sigillo, Ramon Rispoli, Alessandra Galletti, Jorge Marzo.

Abril 5 Seminario temático “Dove sono finite le immagini pandemiche?” celebrado en ISIA U (Istituto Superiore per le Industrie Artistiche), Urbino. Participantes: Jonathan Pierini, Jorge Marzo, Ramon Rispoli, Antonello Lipori, Constanza Blanco, Stefano Graziani, Aureliano Capri, M^a Àngels Fortea, M^a Angélica Castro, Rebecca Mutell, Zenaida Osorio.

Abril Exposición *Dove sono finite le immagini pandemiche?*, comisariada por Matteo Guidi en ISIA U (Istituto Superiore per le Industrie Artistiche), Urbino. Participantes: Félix Pérez-Hita, Roc Albalat, Jorge Marzo, Cyan Bae, Adelita Husni-bey.

Octubre 3 publicación del número de la revista *Progetto Grafico*, editada por la Associazione Italiana Design della Comunicazione Visiva (Milán), dedicado al programa de investigación, con el título de “Progettare in caso di emergenza”. Director y editor de la publicación: Marco Tortoioli Ricci. Autoras: Marco Tortoioli Ricci, Ramon Rispoli, Jorge Marzo, Rebecca Mutell, Zenaida Osorio, M^a Àngels Fortea, Leonardo Sangiorgi, Aureliano Capri, Matteo Guidi. ISSN: 1824-1301

Noviembre 6 Publicación del número de la revista *Matèria. Revista Internacional d'Art* (Departamento de Historia del Arte de la Universitat de Barcelona) dedicado al programa de investigación, con el título de “Art i pandèmia”. Directoras: Rosa Alcoy, Magda Polo. Editoras del número: Magda Polo, Tania Alba. Autoras: Magda Polo, Tania Alba, Rosa Alcoy, Cristina Fontcuberta, Araceli Moreno, Constanza Blanco, Nuria Nia, Silvia Bernad, Citlali Hernández, Giorgia Scavo. ISSN: 1579-2641





Actuar en la emergencia. Diseño y pandemia

En una encuesta informal realizada a estudiantes universitarias de Barcelona en enero de 2024, cerca de un 70% manifestó que vigilaba mucho donde ponía la mano en los vagones del metro desde la aparición del coronavirus en 2020. Se trata de un gesto con una inmensa carga biopolítica. Las superficies negadas por la Covid, tratadas con la hiperventilación de la sospecha, mediante químicos y leyes de la distancia, consideradas vehículos del desorden social, llegan a mantener una memoria material de la que es difícil librarse. Por el contrario, en esa misma encuesta casual, un 90% de las consultadas no veían necesario ponerse la mascarilla si advertían tener síntomas de gripe. Los fenómenos biopolíticos son el resultado de una suerte de meta-superficialidad, de una red compleja de tejidos materiales que están ahí a simple vista y que, gracias a su transparencia, son caros de detectar. Toda emergencia se define por la “aparición” de nuevas superficies, o, para ser más exactos, por la resemantización de las superficies existentes en un nuevo marco de sentido. La pandemia del coronavirus ha revelado esta lógica de manera inequívoca. Numerosas superficies se han desplazado (desalineado, si seguimos la etimología del término “desastre”: cuando los astros dejan de estar alineados) generando una dinámica de visibilidad, gracias al desorden, que parece una oportunidad para interpretarlo todo con algo de coherencia. Las superficies existentes, la mayoría brillantes o translúcidas, atravesadas por dinámicas financieras, políticas, económicas, laborales, técnicas, sexuales, ambientales (*sindémicas*, por utilizar la expresión del antropólogo médico Merrill Singer para definir la escalada conjunta de varias epidemias), constituyen un espacio en el que es inútil la búsqueda de una fenomenología natural, pero en el que, por el contrario, se abren ciertas ventanas de posibilidad para analizar lo que nos parece más esencial: la materialidad de la gobernanza, núcleo disimulado de toda crisis. Mirar la materialidad y empezar a comprender. No hay más que superficie, y en ella se reflejan todas las demás.

La pandemia ha sido un problema de gobernanza. No es un orden natural, como tampoco lo es un tsunami o la erupción de un volcán. Un guardia forestal describió sucintamente lo que ocurrió en Wuhan: “Los animales se rebelan antes de morir”. ¿Quién permitió la tala masiva de bosques? ¿Quién permitió la construcción en primera línea de costa o en las laderas de la montaña? ¿Quién suspendió el servicio forestal o redujo la flota de ambulancias? ¿Quién fundó la idea de que la ayuda psicológica es un asunto privado? En Italia y España han crecido un 25% los casos de depresión y ansiedad desde la pandemia, y nadie sabe qué hacer. No es el virus el que deprime, sino el modo de gobernanza imperante. Las muertes en residencias, la falta de asistencia hospitalaria, los recortes en los servicios públicos, los confinamientos experimentales, el imperio de la fábrica, todo ello son asuntos de materialidad política. La emergencia es un asunto político pues remite a materialidades concretas, a tejidos de intereses y provechos que se manifiestan en forma de cosas cuyo alcance sólo puede interpretarse por los reflejos proyectados desde el fondo. El fondo es otra forma de materialidad, una cadena compleja de adaptación y adopción que modela fenómenos y que, a su vez, es moldeada por estos, generando determinados relatos de gobernanza. Decir “en el fondo...” no es aludir al principio rector o fundador de un fenómeno, sino al reconocimiento de una red de sustancias que sólo se manifiesta en la superficie, y a través de la cual, como en una lupa, se puede mirar hacia delante y hacia atrás. Pero también aquí se presenta un problema: en la búsqueda de relaciones entre causas y efectos es fácil caer en la tentación de no mirar cada superficie en sí misma, de desplazar permanentemente su propia constitución y ontología, y emplazarlas en cadenas a corto plazo. En esto, las nociones de temporalidad son centrales. Toda emergencia aparece bajo condiciones cronopolíticas: la previsión, la anticipación, la urgencia. La pandemia ha sido el epítome de una larga batalla contra el tiempo, gestada en el afán de determinar el futuro y de deshacer los rastros de ciertas memorias, de ciertas responsabilidades.

Tras tres años de investigación, y escribiendo esto en 2024, todas las llamadas realizadas al inicio de la pandemia para acometer un cambio de paradigma en las formas de relacionarnos entre nosotras y con el mundo parecen haberse diluido como un terrón de azúcar mojado. Esta “normalidad realista”, por parafrasear a Mark Fisher, no parece fomentar alternativas al modelo biopolítico, necropolítico y cronopolítico imperante, a la vez causa y efecto de la pandemia. La normalidad renacida tras la derrota vacunal de la Covid-19 como actor social está, sin embargo,

cosida por la guerra, la escasez y el provecho. La ONU ha declarado que cerca de mil millones de personas se encuentran al borde o ya están dentro de una situación humanitaria calamitosa, como no se había visto desde la Segunda Guerra Mundial. La pandemia ha causado un retroceso masivo en el progreso en la reducción de la pobreza mundial, el primero en 25 años¹. “La Covid-19 es la peor crisis para la infancia en nuestros 75 años de historia” ha declarado UNICEF². Una situación agravada por los primeros grandes efectos del cambio climático que ha dejado a cientos de millones de personas expuestas a entornos prácticamente inhabitables, especialmente en el Sahel y el subcontinente asiático.

Parecería que el desastre protagonizado por la pandemia no es más que otro pico en la curva estadística de las crisis de las que se nutre el capitalismo, visibles tanto en los acontecimientos críticos como en la tipología crítica de su gestión. La pandemia ha engrasado la nueva maquinaria de la urgencia, un mecanismo puramente lingüístico sin apenas correlación con hechos contrastables de corrección. Vista con cierta distancia histórica -si es que eso ya se puede hacer sin caer en el aceleracionismo-, la pandemia parece desplegarse como un anuncio del actual régimen de cosas, más allá de ser una enfermedad contagiosa. Como si la pandemia ya no fuera de la Covid sino la de un horizonte siempre, casi inevitablemente, de crisis. La experiencia del coronavirus muestra la latencia histórica de la construcción de la normalidad y de sus vaivenes, pero también es tremendamente singular en las nuevas morfologías y temporalidades que presenta.

El reconocimiento de esta situación epistemológica viene, en realidad, en nuestra ayuda, porque la crisis de la pandemia forma parte de un proceso mucho más prolongado que exige una aproximación holística. Como ha señalado recientemente Paul B. Preciado, “sólo cuando se articulan la dimensión climática, la somatopolítica y la cibernética es posible llevar a cabo un diagnóstico de la crisis que estamos atravesando, e imaginar la amplitud y la profundidad del cambio que será necesario llevar a cabo”³. Por ello *Actuar en la emergencia* quiere identificar latencias y mutaciones en la modelización de la experiencia de la Covid. Es importante analizar con precisión la enunciación y la inscripción de la pandemia en la narrativa general del epifenómeno “crisis”. Algunas de las investigaciones realizadas en su marco revelan, por ejemplo, el uso de analogías muy consolidadas entre virus y amenaza externa para justificar una gestión biopolítica e “inmunitaria” de dos crisis muy distintas: la sanitaria y la fronteriza. El lenguaje de la crisis vírica se ha adaptado con extraordinaria habilidad al contexto de los mercados, especialmente en el de los afectos. Paralelamente, la digitalización de la experiencia y su graficalización coinciden con una metrificación general del espacio, ya sea privado o público, y de sus habitantes, lo que permea en los modos de habitabilidad social y exige reflexiones profundas en el urbanismo, la arquitectura y en el diseño de espacios comunes como la escuela o los espacios de cuidados. Además, esos lenguajes iconográficos de inscripción pueden apreciarse también en múltiples frentes fotográficos y gráficos, desde las pervivencias actualizadas en los modos científicos de la representación de la muerte -una suerte de tanatografía-, pasando por la modelización infográfica de la curva de infectados y fallecidos -necropolítica-, como en las batallas sobre el relato realizadas por comunidades gráficas sometidas a fuertes presiones de censura social e institucional.

El alcance transversal de *Actuar en la emergencia* busca precisamente encontrar modelos de interpretación diferentes a los formulados institucionalmente, de modo que sea posible la dotación de algunos mecanismos para afrontar con garantías de pluralidad los efectos de toda crisis. Hay que encontrar modos complementarios de representación, partiendo, por ejemplo, de prácticas artísticas y activistas cuyas vías de acceso no son frontales sino que se sitúan en la encrucijada de saberes laterales, a veces mucho más expuestos a los efectos de las crisis. Se hace necesario explorar formas simbólicas de interpretación capaces de expresar la presencia de la crisis desde las aulas, los talleres, los laboratorios, los estudios, mediante mecanismos sensibles que susciten actitudes conscientes y empáticas.

El diseño y el arte son dos conjuntos de instrumentos profundamente sometidos a la materialidad del tiempo. En sus prácticas, las formulaciones sobre la memoria y el porvenir se establecen como mojones desde los que percibir ciertas invisibilidades que se producen en las superficies, alumbrando lógicas imperceptibles. Permiten la contemplación de objetos alejados, no necesariamente lejanos. La aparición del coronavirus en el marco de una creciente mitografía tecnosolucionista por la cual los problemas que afronta la humanidad sólo tienen una solución técnica, quiso proyectarse como el escenario en el que interpretar las garantías derivadas de una gobernanza futurista. Las ciencias sociales y las prácticas creativas fueron relegadas y convertidas

1 <https://efsur.org/la-onu-presento-el-informe-2022-sobre-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

2 <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/covid19-peor-crisis-para-infancia-75-anos-historia-unicef>

3 Paul B. Preciado. 2022. *Dysphoria mundi*. Barcelona: Anagrama, p. 55

en tiritas momentáneas: placebos circunstanciales en los que cobijarse mientras llueve, o modos de cuidado temporales hasta que los laboratorios e ingenieros consiguieran sus objetivos. Nuestro programa de investigación ha sido testigo de ello. La voluntad de sostener una mirada crítica sobre la pandemia se ha encontrado siempre delante con el argumento de que lo importante era la vacuna, la inversión tecnológica y la sinergia entre la mitología empresarial y la ordenanza pública, en la que no hay “tiempo” para otras consideraciones.

Eppur si muove, a pesar de todo: desde determinadas prácticas del diseño se han constituido ejes de trabajo que no sólo han destapado las formaciones que constituyen materiales y superficies, sino que han tejido modos distintos de tejer procesos y temporalidades, ciertamente acuciados por las crisis pandémica pero procedentes de argumentos y reflexiones muy anteriores tendentes a cuestionar ciertas políticas materiales responsables de los fondos de los que emanan las crisis. En estas dos primeras décadas del siglo XXI se ha ido instalando un régimen de incertidumbre sobre gran parte del tejido social. Una cultura de la emergencia impregna muchos órdenes de la vida social, forzando a una improvisación permanente. El eco de esta situación en el ámbito del diseño se define por el sacrificio de las lecturas críticas de largo alcance en favor de unas prácticas cada vez más vinculadas al solucionismo técnico que imponen las emergencias. Efectivamente, el diseño, en sus múltiples dominios, es impelido a aportar cuotas de funcionalidad capaces de dar respuesta efectiva a los numerosos problemas que las crisis desatan, como ha sido el caso de la Covid. Sin embargo, una mirada atenta a muchas de las líneas desarrolladas en las disciplinas creativas durante los últimos años nos indica hasta qué punto las tareas del diseño necesitan ser evaluadas también en marcos más lentos, más estratégicos, acaso menos tácticos. La implantación de una cultura de la urgencia presenta el problema de la inmediatez constante, que no permite modular eficazmente ni poner en valor las muchas e inteligentes proposiciones que vienen de lejos. Pero, precisamente por venir de lejos, estas conceptualizaciones son capaces de comprender con más profundidad que las crisis no vienen solas, ni son producto de la inmediatez, sino que se presentan acumuladas; que las pandemias tienen que ver con constelaciones de gran densidad económica, social, política y ecológica que con meros brotes víricos que llenan los hospitales de pacientes. Por todo ello, es necesaria la generación de nuevas formas de concebir las relaciones de las cosas y los seres en el mundo a partir de una noción clave: la complejización. Frente a las exigencias de simplicidad que toda urgencia demanda, muchas diseñadoras, creativas y científicas sociales exigen la necesidad de mantener el pensamiento complejo y de largo recorrido que pueda servir mejor a una comprensión integral de las crisis, de manera que puedan ponerse algunas de las primeras piedras de nuevos marcos discursivos. El diseño no puede caer bajo el paraguas del simplismo populista y presentista que obliga a la disciplina a marginalizar las perspectivas críticas en pos de un parcheo permanente.

El programa *Actuar en la emergencia* ha pivotado precisamente entre estos dos extremos: el análisis de la función -no únicamente sanitaria- del diseño durante la crisis, y el valor de pensar todo ello de un modo verdaderamente contemporáneo, a la manera que propone Agamben: creando una cierta separación del presente, que no hay que confundir con un abandono del mismo. Así, de las prácticas *maker* que han hecho posible respiradores, mascarillas y objetos de uso diario, sólo es posible comprender su magnitud si observamos toda una filosofía técnica y social al servicio de los cuidados y que arranca mucho antes de la pandemia. Frente a los modelos de gobernanza matemática que se han impuesto durante los últimos años, es necesario recuperar aquellas perspectivas capaces de evidenciar los riesgos que acompañan las políticas científicas fundadas en el mito de la objetividad. Las radicales transformaciones en los ámbitos educativos y en sus espacios -que muchas de las participantes del programa conocemos de cerca al ser docentes- provocados por los confinamientos deben ser leídos bajo el prisma de una larga tradición pedagógica que apuesta por modelos en los que las paredes se ausentan y en los que surgen nuevas complicidades disciplinares. Los cambios provocados por la Covid en la producción cultural sólo son plenamente comprensibles si observamos un lento proceso en la constitución de la función de la cultura en el orden social. Y así, en muchos otros ámbitos y fenómenos de la vida en común. Pensar colectivamente y con voluntad agencial en cómo el diseño opera en situaciones de desastre abre campos políticos y semánticos en muchas direcciones, empezando por comprender la naturaleza política del desastre, y el papel que las prácticas del diseño juegan en su gestión y evolución.

Un buen ejemplo de ello se percibe en el modo en que la gestión de la pandemia ha organizado espacios y cuerpos, visibles e invisibles: en los confinamientos, en las zonas protegidas, en la disposición de distancias seguras entre seres humanos, de cartografías comunicacionales. El término “proxémica” -utilizado hasta ahora casi exclusivamente por antropólogos y arquitectos- se ha popularizado en los últimos años; la llamada “Nueva Normalidad” ha supuesto un nuevo reto para arquitectos y diseñadores que han intentado concebir nuevas formas de ocupar los

espacios colectivos, distanciarse, gestionar la relación y el contrato entre cuerpos, artefactos tangibles y dispositivos digitales. Peter Sloterdijk teorizó sobre los diferentes tipos de “esferas”, sistemas espaciales de inmunidad de los que los humanos siempre se han envuelto para protegerse de un exterior hostil. Durante la pandemia vimos cómo estas esferas y burbujas protectoras se manifestaban en escalas muy diferentes: no sólo las cuatro paredes del hogar -el espacio inmunológico por excelencia - sino también la escala “micro” de los trajes estancos utilizados por el personal sanitario para tratar a los enfermos, y la escala “macro” de las fronteras nacionales, cerradas durante semanas o meses en las fases más violentas del fenómeno pandémico. Todas estas esferas contribuyen a revelar la naturaleza contingente y cambiante de cualquier frontera entre lo público y lo privado, diseñadas tradicionalmente por arquitectos y urbanistas y ahora también por ingenieros informáticos, por el entrelazamiento cada vez más profundo entre espacios físicos y espacialidades en línea.

Tampoco es menos relevante la presencia de otros “espacios”, puramente políticos, que se mueven entre dos extremos. Por un lado, aquellos espacios comunicacionales que han representado una suerte de nuevo régimen topográfico basado en un aparente científicismo y una idea de objetividad visual, y cuyos ejemplos más conocidos son las curvas gráficas cartesianas del lenguaje administrativo y estadístico, verdadero locus semiótico de la biopolítica estatal transformada en necropolítica y cronopolítica, espacio oracular de la pandemia, y las representaciones biomédicas de virus y cuerpos, sometidas todavía a las largas latencias taxonómicas de la fotografía y la ilustración naturalistas decimonónicas. Por el otro lado, encontramos los “retazos espaciales” representados por balcones, biombos, y pantallas, en los que la acción política ha asumido funciones performativas desconocidas, nunca transitadas.

Al mismo tiempo, los espacios de la cultura, adscritos cada vez más a las políticas de los cuidados en el marco de un proceso progresivo de desmantelamiento de las coberturas sociales estatales, y evaluados cada vez más por sus meras capacidades de convocatoria masiva, han sido sometidos a una doble presión: mientras eran etiquetados como entornos secundarios (“no esenciales”) bajo el discurso de la urgencia científica y médica, sus practicantes (artistas, guionistas, actrices...) han elaborado nuevas experiencias y experimentos que han aportado singulares modos de reflexión sobre la crisis, la función de la cultura y de sus instituciones en sociedades regidas por la emergencia.. Así, los mundos del cine, del teatro, del arte, de la moda, de los museos y de la música han revelado, en sus procesos de adaptación a las circunstancias de la crisis, cuestiones de fondo que se arrastran desde hace años y que tienen que ver con el rol asignado a la creatividad en el presente semiocapitalismo.

Desde una perspectiva más general, la Covid-19 ha contribuido a poner de manifiesto hasta qué punto el espacio puede ser visto como algo plástico, resultado de la continua rearticulación de elementos heterogéneos e igualmente plásticos -cuerpos humanos (y otras especies vivas), artefactos materiales, signos y tecnologías- que lo habitan de forma simbiótica. ¿Qué aspectos de la compleja y siempre cambiante relación entre cuerpos y espacios surgieron con especial evidencia durante la pandemia? ¿Qué transformaciones se han producido en el modo en que los cuerpos humanos y no humanos habitan las esferas que los rodean? Diseñar espacios implica siempre la alteración, en mayor o menor medida, de tales “esferas” ecosistémicas: la pregunta es cómo alterarlas para no perjudicar, sino más bien reforzar su capacidad de sostener la vida. Y como afirma Sloterdijk, no hay verdadera inmunidad sin “co-inmunidad”: en otras palabras, no hay manera de defender a los humanos sin pensar también en la defensa de los sistemas de soporte que hacen posible su existencia en la tierra.

La pandemia ha mostrado que las desigualdades económicas no solo tienen que ver con el poder de la moneda o con la abundancia de recursos materiales: hay una riqueza y una pobreza espaciales. Los brotes pandémicos han sido especialmente mortíferos en los barrios populares de las grandes metrópolis de Asia y América Latina, debido también y sobre todo a la altísima densidad poblacional: más espacio, más garantías de vida. Algo parecido puede decirse en relación al célebre mensaje “quédense en casa” que, evidentemente, ha sido dirigido siempre y solo a cierto porcentaje de la población, por alto que fuese: implícitamente a las personas sin hogar de todo el mundo “se les dejaba morir”, ya que en una lógica de gobierno bio(necro)política constituían una minoría comparativamente insignificante.

La crisis del coronavirus ha arrojado luz también sobre otras formas de exclusión que caracterizan el espacio de nuestras ciudades, a menudo de manera casi invisible. En las fases de confinamiento hemos visto reaparecer varias especies animales en los entornos urbanos, justamente mientras nosotros nos quedábamos en las burbujas protegidas de nuestros hogares: nos ha parecido un fenómeno extraño y curioso, sin embargo esta extrañeza esconde algo mucho más profundo. Lejos de ser “comunitarios”, los espacios de las ciudades de hoy reflejan sesgos no

solo patriarcales -como evidenciado recientemente por Leslie Kern en su *Ciudad Feminista*- sino también antropocéntricos: en ellas las otras especies animales literalmente “no tienen lugar”, a excepción de las mascotas o de los que ya estamos acostumbrados a reconocer como animales urbanos (a menudo percibidos, de hecho, como plagas). El espacio está pensado casi exclusivamente para los humanos, posiblemente masculinos, blancos, de habilidades medias, dotados de cierto poder adquisitivo y de un hogar propio.

¿Qué impacto ha tenido la pandemia entre nosotras, diseñadoras, artistas, docentes, estudiantes, investigadoras? La enseñanza a distancia ha cambiado radicalmente nuestra forma de entender y ejercer la docencia, desde la escuela hasta la universidad. Pero incluso de vuelta a la ocupación de los espacios tradicionales de enseñanza, hemos tenido que hacer frente a situaciones totalmente nuevas y difíciles de gestionar: los efectos psicológicos, los borrones en los saberes, los cambios en los afectos comunitarios, por no hablar de las innumerables dificultades logísticas y de infraestructura que han caracterizado a la enseñanza mixta. No obstante, la crisis de la Covid ha representado una oportunidad para repensar la compleja interrelación que se establece entre los componentes fundamentales de lo que podríamos denominar “ecologías del aprendizaje”: espacios físicos, tecnologías digitales (verdaderos espacios en línea) y metodologías pedagógicas innovadoras, desde la clase invertida (flipped classroom) hasta el aprendizaje centrado en las competencias blandas.

La organización tradicional de los espacios de enseñanza ha reflejado hasta ahora una división epistemológica fundamental: la existente entre el conocimiento teórico -concebido a menudo como un contenido a “entregar” de forma unidireccional, y a recibir pasivamente por el oyente- y el conocimiento práctico, relativo a la producción activa y a una idea nunca bien definida de “creatividad” individual o grupal, a ejercer una vez que se ha llenado debidamente el bagaje teórico. Pero los espacios no son meros contenedores pasivos que se limitan a reflejar determinadas concepciones del conocimiento: en su organización -y en su interacción con tecnologías y metodologías- contribuyen a reforzarlas o, por el contrario, a cuestionarlas. En la pandemia se descubrió que espacios distintos de las aulas tradicionales también podían utilizarse para el aprendizaje. En una visión en la que el conocimiento ya no se transmite de forma jerárquica, sino que se construye de forma colectiva, situada y contextual, cada vez está más claro que, en lugar de funciones estables y predeterminadas, sería mejor hablar de “situaciones espaciales” que permitan abordar con flexibilidad distintos modos y momentos de aprendizaje, desde la concentración individual hasta el trabajo colaborativo o *hands-on*. ¿Cuáles son esas oportunidades? En términos más generales, ¿cuáles son las posibilidades que podrían surgir de una reformulación radical de los espacios, los tiempos, las herramientas y los métodos de aprendizaje?

Algunos participantes en nuestro programa han abordado justamente este ámbito problemático: el de la pedagogía del diseño y del arte en la emergencia. La condición de aislamiento provocada por el confinamiento y las normativas de distanciamiento social ha sido utilizada, en varios de estos casos, como una constricción autoimpuesta, algo parecido a los “vínculos” de los escritores de OuLiPo: es decir, un dispositivo heurístico que ha permitido la emergencia de preguntas, reflexiones y propuestas creativas que en los espacios -y en los tiempos- de la enseñanza presencial tradicional no podían darse de la misma forma. La imposibilidad del trabajo material en los talleres ha permitido centrarse más en el desarrollo de las habilidades blandas, como también ha sido puesto en evidencia. A eso se suman también los nuevos modelos de colaboración “asincrónica” permitidos por las propias *affordances* de las plataformas digitales de trabajo colaborativo, que la pandemia ha vuelto herramientas habituales en todos los ámbitos de la enseñanza. La pedagogía ha sido interesada por una transformación radical -y probablemente definitiva- de su condición espacial, ocupando ahora una topología compleja, discontinua, distribuida entre lo *offline* y lo *online*.

Interesante ha sido también reflexionar sobre las temporalidades del trabajo de las estudiantes: temporalidades que en aquellos meses se ampliaban de manera inusitada mientras, por el otro lado, los espacios físicos para el propio trabajo se restringían cada vez más, hasta coincidir con sus propias habitaciones. Esta desaceleración les ha permitido, en muchas ocasiones, la complejización a la que se hacía referencia antes: la posibilidad de ahondar de manera más profunda en todas las implicaciones de las preguntas que se hacían, de las respuestas que se daban y de las “soluciones” que proponían. Un *slowing down* autorreflexivo -algo parecido al que propone Isabelle Stengers en su propuesta cosmopolítica- que permite aflorar la sospecha que “habría algo más a considerar” y por lo tanto, huir del solucionismo fácil que sigue siendo una amenaza crucial en el mundo del diseño, impulsado aún más en esos tiempos por la propia cultura de la urgencia.

Para acabar. En 2024, ya nadie quiere oír hablar de la pandemia. Las imágenes del fenómeno han desaparecido de las corrientes de comunicación. La Covid es historia, pero aún no es memoria.

La conciencia de este intervalo es lo que nos permite observar su evolución, su construcción como historia en el futuro. Todo lo que parece quedar ahora es el ruido, el polvo, el blanco en el fondo de la pantalla. Tres años después de Wuhan, ¿dónde están las imágenes, adónde han ido? ¿Qué latencias revelan en la construcción del mundo como crisis? ¿Es posible pensar en otras imágenes del desastre? ¿Cómo puede el diseño desvelarlas y dejar de ser cómplice de una política de la apariencia destinada a ocultar todo lo que no conviene mostrar? La comunicación pandémica ha inscrito un poderoso régimen visual y verbal. Es un régimen que, por un lado, registra, calcula y modela el miedo y la amenaza; por otro, modula la esperanza describiendo el escenario de salida de la propia crisis a través de la gestión de su tiempo. Este régimen se expresa a menudo a través de metáforas pegajosas que ayudan a construir la narrativa de la emergencia. De esto también se ha ocupado extensamente el programa.

La pandemia ha adolecido de metáforas, y ésta es una patología observable en muchos otros fenómenos en los que la materialidad está ausente de la comunicación: cuanto más se reduce un fenómeno, cuanto más se oculta, más alegórico se vuelve su lenguaje. La espectralidad de la Covid se ha convertido en una dramatización de las emergencias a una nueva escala. Con el virus, no había nada que ver y mucho que representar. Microorganismos, espacio vacío, distancia, vacunas, silencio, rostros cubiertos, nada que ver. Las metáforas “competentes” procedían del lenguaje técnico y explícito que registraba el fenómeno, dejando lo implícito a un ámbito temporal de redes privatizadas, sujetas únicamente al mercado de las emociones. Un breve análisis de la política visual de la pandemia pone rápidamente de manifiesto la viralidad de la gestión algorítmica de las redes en la circulación de la información. La escala del fenómeno es sobre todo la escala de su visualidad: la globalidad del contagio y la globalidad de su expresión, que no equivale necesariamente a pluralidad.

Toda esta complejidad no ha cruzado el programa desde una perspectiva meramente analítica o intelectual. Se ha producido *durante* la pandemia. Nos confinamos, enfermamos, sufrimos, trabajamos e investigamos bajo el síndrome de la pandemia. Los propios modelos de investigación a los que estábamos acostumbrados tuvieron que ser revisados, no siempre con éxito. La distancia, las cargas domésticas o familiares, las precariedades laborales, las penas y dolores forman parte sustancial de la investigación, revelando que algunos cimientos de nuestro quehacer deben ser sustituidos para conformar dinámicas inclusivas, comunitarias y plurales capaces de integrar, sin deteriorar, numerosos saberes y modos de hacer. El programa ha revelado ciertas sustancias superficiales, ciertas materialidades políticas que debemos encarar con energía: ¿Qué *tiempos* requiere el análisis colectivo cuando intentamos producir sentido? ¿Qué *espacios* comunes debemos configurar para que el sentido que extraemos de los procesos que creamos sea verdaderamente político? ¿Qué *lenguajes* empleamos en tiempos de crisis que sean capaces de formular soluciones sin dejar de hacerse aquellas *otras preguntas*, las que habitualmente son las más acertadas?

Agire nell'emergenza. Design e pandemia

In un sondaggio informale condotto su studentesse e studenti universitari di Barcellona nel gennaio 2024, circa il 70% ha dichiarato di fare molta attenzione a dove mettere le mani nei vagoni della metropolitana, sin dall'inizio della pandemia di coronavirus nel 2020. Si tratta di un gesto con un'enorme carica biopolitica: le superfici negate dal Covid, trattate con l'iperventilazione del sospetto attraverso prodotti chimici e normative sulla distanza, e considerate veicoli del disordine sociale, finiscono per mantenere una memoria materiale difficile da eliminare. Al contrario, nello stesso sondaggio il 90% delle persone intervistate non riteneva necessario indossare la mascherina anche se avvertivano sintomi simil-influenzali.

I fenomeni biopolitici sono il risultato di una sorta di meta-superficialità, di una complessa rete di tessuti materiali che sono lì sotto i nostri occhi e che, grazie alla loro trasparenza, sono difficili da individuare. Ogni emergenza è definita dall'"apparizione" di nuove superfici, o per essere più precisi, dalla riconcettualizzazione delle superfici esistenti in una nuova cornice di senso. La pandemia di coronavirus ha rivelato questa logica in modo inequivocabile. Numerose superfici sono state spostate (disallineate, se seguiamo l'etimologia del termine "disastro": quando gli astri, cioè, non sono più allineati), generando una dinamica di visibilità che ci sembra un'opportunità per interpretare tutto con un po' di coerenza. Le superfici esistenti, per lo più brillanti o traslucide, attraversate da dinamiche finanziarie, politiche, economiche, lavorative, tecniche, sessuali, ambientali (*sindemiche*, per usare l'espressione dell'antropologo medico Merrill Singer per definire l'intreccio e l'escalation congiunta di varie epidemie), costituiscono uno spazio in cui la ricerca di una fenomenologia naturale si rivela inutile, ma in cui, al contrario, si aprono "finestre" di possibilità per analizzare ciò che sembra più essenziale: la materialità della *governance*, il nucleo nascosto di ogni crisi. Guardare alla materialità e cominciare a comprendere. Non c'è altro che superficie, e su di essa si riflettono tutte le altre.

La pandemia è stata un problema di *governance*. Non è un ordine naturale, come non lo è uno tsunami o l'eruzione di un vulcano. Un guardaboschi ha descritto succintamente ciò che è successo a Wuhan: "gli animali si ribellano prima di morire". Chi ha permesso la deforestazione massiva? Chi ha permesso la costruzione di edifici sulla linea di costa o sulle pendici di una montagna? Chi ha sospeso il servizio forestale? Chi ha ridotto la flotta di ambulanze e veicoli sanitari? Chi ha proposto e consolidato l'idea che il supporto psicologico debba essere considerato una questione privata? In Italia e in Spagna i casi di ansia e depressione sono aumentati del 25% dalla pandemia in poi, e nessuno sa cosa fare. Non è il virus a causare depressione, ma il modo di *governance* dominante: le morti nelle case di riposo, la mancanza di assistenza ospedaliera, i tagli nei servizi pubblici, i confinamenti sperimentali, l'impero dell'industria, tutto ciò sono questioni di materialità politica. L'emergenza è una questione politica perché rimanda a materialità concrete, a tessuti di interessi e benefici che si manifestano sotto forma di cose il cui significato può essere interpretato solo attraverso i riflessi proiettati dal fondo. Il fondo è un'altra forma di materialità: una catena complessa di adattamento e adozione che modella fenomeni e che, a sua volta, è plasmata da questi, generando determinate narrazioni di *governance*. Dire "in fondo..." non è riferirsi al principio guida o fondatore di un fenomeno, ma a un intreccio di sostanze che si manifesta solo in superficie, e attraverso il quale, come con una lente d'ingrandimento, si può guardare avanti e indietro. Ma anche qui si presenta un problema: nella ricerca di relazioni tra cause ed effetti è facile cadere nella tentazione di non guardare ogni superficie in sé stessa, di spostare permanentemente la sua costituzione e ontologia, o di collocarla in catene di causa ed effetto troppo corte. In questo senso, la questione della temporalità è assolutamente centrale. Ogni emergenza si presenta sotto condizioni cronopolitiche: la previsione, l'anticipazione, l'urgenza. La pandemia è stata l'epitome di una lunga battaglia contro il tempo, nata dal desiderio di determinare il futuro e cancellare le tracce di certe memorie, di certe responsabilità.

Scriviamo nel 2024, dopo tre anni di ricerca, e tutte le chiamate fatte all'inizio della pandemia per affrontare un cambiamento di paradigma nelle modalità di relazionarci tra noi e con il mondo sembrano essersi dissolte come una zolletta di zucchero bagnata. Questa "normalità realistica", per parafrasare Mark Fisher, non sembra favorire alternative al modello biopolitico, necropolitico

e cronopolitico dominante, che è allo stesso tempo causa ed effetto della pandemia. Eppure la normalità che “rinascere” dopo la sconfitta vaccinale del Covid-19 come attore sociale è segnata dalla guerra, dalla scarsità e dal profitto. L'ONU ha dichiarato che circa un miliardo di persone si trovano oggi al limite di una situazione umanitaria di calamità, o già nel pieno di essa: un qualcosa che non si vedeva dalla Seconda Guerra Mondiale. La pandemia ha causato un deciso arretramento nella riduzione della povertà globale, il primo in 25 anni¹. “Il Covid-19 è la peggiore crisi per l'infanzia nei nostri 75 anni di storia”, ha dichiarato l'UNICEF². Una situazione aggravata dai primi macroscopici effetti del cambiamento climatico, che ha reso praticamente inabitabili i contesti di vita di centinaia di milioni di persone, specialmente nel Sahel e nel subcontinente asiatico.

Sembra che il disastro causato dalla pandemia non sia altro che un altro picco nella curva statistica delle crisi dalle quali il capitalismo trae beneficio: crisi visibili sia negli eventi che le costituiscono che nella tipologia critica della loro gestione. La pandemia ha oliato la nuova macchina dell'urgenza: un meccanismo puramente linguistico con pochissima correlazione con correzioni effettivamente verificabili. Vista da una certa distanza storica - se è già possibile farlo senza cadere nell'accelerazionismo - la pandemia, oltre ad essere una malattia contagiosa, sembra dispiegarsi come un annuncio dell'attuale regime delle cose: come se la vera pandemia non fosse più quella del Covid ma piuttosto quella di un orizzonte sempre, quasi inevitabilmente, di crisi. L'esperienza del coronavirus mostra la latenza storica della costruzione della “normalità” e dei suoi alti e bassi, ma è anche tremendamente singolare nelle nuove morfologie e temporalità che presenta.

Il riconoscimento di questa situazione epistemologica in realtà ci aiuta, perché la crisi pandemica fa parte di un processo molto più lungo che richiede un approccio olistico. Come recentemente osservato da Paul B. Preciado, “solo quando si articolano la dimensione climatica, la somatopolitica e la cibernetica è possibile fare una diagnosi della crisi che stiamo attraversando e immaginare l'ampiezza e la profondità del cambiamento che sarà necessario mettere in atto”³. Pertanto, *Agire nell'Emergenza* vuole identificare latenze e mutazioni nella modellizzazione dell'esperienza del Covid. È importante analizzare con precisione l'enunciazione e l'iscrizione della pandemia nella narrazione generale dell'epifenomeno “crisi”. Alcune delle ricerche condotte nel suo contesto rivelano, ad esempio, l'uso della vecchia analogia tra virus e minaccia esterna per giustificare una gestione analogamente biopolitica e “immunitaria” di due crisi molto diverse: quella sanitaria e quella delle frontiere. Il linguaggio della crisi virale si è adattato con straordinaria abilità al contesto dei mercati, specialmente a quello degli affetti. Parallelamente, la digitalizzazione dell'esperienza e la sua graficizzazione coincidono con una metricizzazione generale dello spazio, sia privato che pubblico, e dei suoi abitanti, il che permea i modi di convivenza sociale e richiede profonde riflessioni nell'urbanistica, nell'architettura e nel design degli spazi comuni come scuola o luoghi di cura. Questi linguaggi di iscrizione visiva possono essere osservati anche in molti ambiti fotografici e grafici: dalle sopravvivenze, aggiornate, dei modi scientifici di rappresentazione della morte - si potrebbe parlare di “tanatografie” - passando per la modellizzazione infografica della curva di contagiati e morti, per arrivare alle battaglie sulle modalità del racconto visivo condotte dalle comunità soggette a forti pressioni di censura sociale e istituzionale.

Lo sguardo trasversale di *Agire nell'Emergenza* cerca appunto di trovare modelli di interpretazione diversi da quelli formulati istituzionalmente, in modo da fornire alcuni meccanismi per affrontare gli effetti delle crisi con garanzie di pluralità. È necessario trovare modalità complementari di rappresentazione, partendo, ad esempio, da pratiche artistiche e attiviste le cui vie di accesso non sono frontali ma si trovano all'incrocio di saperi laterali, a volte molto più esposti agli effetti delle crisi. È necessario esplorare forme simboliche di interpretazione capaci di esprimere la presenza della crisi dalle aule, dai laboratori e dagli studi, attraverso meccanismi sensibili che suscitino atteggiamenti consapevoli ed empatici.

Il design e l'arte sono due ambiti profondamente soggetti alla materialità del tempo. Nelle loro pratiche, le formulazioni sulla memoria e sul futuro si stabiliscono come punti di riferimento da cui percepire certe invisibilità che si manifestano sulle superfici, illuminando logiche impercettibili. Consentono la contemplazione di oggetti distanti, ma non necessariamente lontani. L'emergere del coronavirus nel contesto di una crescente mitografia tecnosoluzionista, secondo la quale i problemi affrontati dall'umanità hanno solo una soluzione tecnica, è diventato il palcoscenico su cui dispiegare le garanzie derivanti da una *governance* futurista. Le scienze sociali e le pratiche creative sono state messe da parte e trasformate in cerotti momentanei: placebo circostanziali in cui rifugiarsi mentre piove, o modi di cura temporanei finché i laboratori e gli ingegneri non

1 <https://efsur.org/la-onu-presento-el-informe-2022-sobre-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

2 <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/covid19-peor-crisis-para-infancia-75-anos-historia-unicef>

3 Paul B. Preciado. 2022. *Dysphoria mundi*. Barcelona: Anagrama, p. 55

raggiungessero i loro obiettivi. Il nostro programma di ricerca ne è stato testimone: la volontà di mantenere uno sguardo critico sulla pandemia si è sempre scontrata con l'argomento secondo cui ciò che contava davvero era il vaccino, l'investimento tecnologico e la sinergia tra mitologia aziendale e ordine pubblico, dove non c'è "tempo" per altre considerazioni.

Eppur si muove, nonostante tutto: nelle pratiche del design si sono costituite traiettorie di lavoro che non solo hanno rivelato le formazioni che costituiscono materiali e superfici, ma hanno anche tessuto modi diversi di elaborare processi e temporalità, certamente afflitti dalla crisi pandemica ma derivanti da argomentazioni e riflessioni molto precedenti, volte a mettere in discussione alcune politiche materiali responsabili degli sfondi da cui scaturiscono le crisi. In questi primi due decenni del XXI secolo si è insediato un regime di incertezza su gran parte del tessuto sociale: una cultura dell'emergenza permea molti ordini della vita sociale, costringendo a un costante sforzo di interpretazione. L'eco di questa situazione, nel campo del design, è rappresentato dal sacrificio delle letture critiche a lungo termine a favore di pratiche sempre più legate al tecnico risolutivo imposto dalle emergenze: ed effettivamente, il design nei suoi molteplici ambiti è spinto a fornire funzionalità, a rispondere efficacemente ai numerosi problemi scatenati dalle crisi, come nel caso del Covid. Tuttavia, uno sguardo attento a molti degli sviluppi nelle discipline creative negli ultimi anni ci indica fino a che punto le attività di design debbano essere valutate anche da prospettive più lente, meno tattiche e più strategiche. L'implementazione di una cultura dell'urgenza presenta il problema dell'immediatezza costante, che non consente di modulare efficacemente né di valorizzare le tante, valide proposte che provengono da lontano. Ma proprio perché provengono da lontano, queste proposte sono in grado di comprendere più a fondo il fatto che le crisi non arrivano da sole, né sono prodotto dell'immediatezza, ma si presentano sempre sotto il segno dell'accumulazione; che le pandemie hanno a che fare con costellazioni di grande densità economica, sociale, politica ed ecologica piuttosto che con semplici focolai virali che riempiono gli ospedali di pazienti. Per tutte queste ragioni, sono necessari nuovi modi di concepire le relazioni tra cose e esseri nel mondo. a partire da un concetto chiave: la complessificazione. Di fronte alle esigenze di semplicità richieste da ogni emergenza, diverse voci nell'ambito del design, delle pratiche creative e delle scienze sociali sostengono la necessità di mantenere uno sguardo il più possibile complesso e di lungo respiro: uno sguardo che sia capace di aprire a una comprensione davvero integrale delle crisi, e di cominciare così a porre le fondamenta di nuovi quadri discorsivi. Il design non può cadere nella trappola semplicista del populismo e del presentismo, che lo costringono a marginalizzare le prospettive critiche in favore di un'idea permanente di intervento.

Il programma *Agire nell'emergenza* ha effettivamente oscillato tra questi due estremi: da un lato l'analisi dell'efficacia pratica - non solo in ambito sanitario - del design durante la crisi, e dall'altro il proposito di pensare tutto ciò in modo veramente "contemporaneo", nel senso proposto da Agamben: mettendosi a una certa distanza dal presente, distanza che non va confusa con l'abbandono dello stesso. Così, se analizziamo ad esempio le pratiche *maker* che hanno prodotto respiratori, mascherine e oggetti di uso quotidiano, ci rendiamo conto che è possibile comprendere davvero la loro portata solo se le mettiamo in relazione a una più ampia filosofia tecnica e sociale al servizio della cura che ha radici molto precedenti alla pandemia. Di fronte ai modelli di *governance* matematica imposti negli ultimi anni, è necessario recuperare quelle prospettive che mettono in guardia rispetto ai rischi che accompagnano le politiche scientiste fondate sul mito dell'obiettività. Le trasformazioni radicali causate dal virus negli ambiti educativi e nei loro spazi - che molte partecipanti al programma conoscono da vicino, essendo insegnanti - devono essere lette attraverso la lente di una lunga tradizione pedagogica che punta su modelli in cui le pareti scompaiono ed emergono invece nuove complicità disciplinari. I cambiamenti provocati dal Covid nella produzione culturale sono pienamente comprensibili solo se li osserviamo in rapporto a quel lento processo di evoluzione della funzione della cultura nell'ordine sociale. E lo stesso può dirsi per molti altri ambiti e fenomeni della vita comune. Pensare collettivamente e con volontà attiva su come il design opera in situazioni di disastro apre campi politici e semantici in varie direzioni, partendo dalla comprensione della natura politica del disastro stesso e del ruolo che le pratiche del progetto giocano nella sua gestione ed evoluzione.

Un buon esempio di ciò si percepisce nel modo in cui la gestione della pandemia ha organizzato spazi e corpi, visibili e invisibili: nei confinamenti, nelle zone protette, nella disposizione di distanze di sicurezza tra esseri umani, nelle cartografie comunicative. Il termine *prosemica* - utilizzato prima quasi esclusivamente da antropologi e architetti - è entrato nel linguaggio comune negli ultimi anni; la cosiddetta "Nuova Normalità" ha rappresentato una nuova sfida per progettisti e designer che hanno cercato di concepire nuove forme di occupare gli spazi e di gestire la relazione, la distanza o il contatto tra corpi, artefatti tangibili e dispositivi digitali. Peter Sloterdijk ha parlato

di diversi tipi di “sfere”, riferendosi ai diversi sistemi spaziali di immunità di cui gli esseri umani si sono da sempre dotati per proteggersi da uno spazio esterno ostile. Durante la pandemia abbiamo osservato come queste sfere e bolle protettive si siano manifestate su scale molto diverse: non solo le quattro pareti della casa - lo spazio immunitario per eccellenza - ma anche la scala “micro” delle tute protettive utilizzate dal personale sanitario per trattare i malati, e la scala “macro” delle frontiere nazionali, chiuse per settimane o mesi nelle fasi più violente del contagio. Tutte queste sfere hanno contribuito a rivelare la natura contingente e sempre mutevole di qualsiasi confine tra pubblico e privato, tradizionalmente oggetto di interesse di architetti e urbanisti ma ora anche di ingegneri informatici, per l'intreccio sempre più fitto tra spazi fisici e nuove spazialità *online*.

Rilevanti sono anche altri tipi di “spazi”, che oscillano tra due estremi. Da un lato ci sono gli spazi mediali e comunicazionali, che hanno costituito una sorta di nuovo regime topografico basato sullo scientismo e su un'idea di obiettività visiva: gli esempi più noti sono le curve cartesiane del linguaggio amministrativo e statistico, vero *locus* semiotico della biopolitica statale trasformata in necropolitica e cronopolitica – una sorta di spazio oracolare della pandemia – ma anche le rappresentazioni biomediche di virus e corpi, ancora sottoposte alle lunghe latenze tassonomiche della fotografia e dell'illustrazione naturalistica dell'Ottocento. Dall'altro lato ci sono quei “ritagli” spaziali, quelle topologie specifiche - balconi, terrazze, verande ma anche schermi - in cui l'azione politica ha assunto funzioni performative sconosciute, mai sperimentate.

Allo stesso tempo, gli spazi della cultura - sempre più associati alle politiche di cura nell'ambito di un processo progressivo di smantellamento delle coperture sociali statali, e sempre più valutati per le loro capacità di convocazione di massa - sono stati sottoposti a una doppia pressione: mentre venivano etichettati come ambienti secondari (“non essenziali”) nel discorso dell'urgenza scientifica e medica, i loro praticanti (artisti, sceneggiatori, attrici...) hanno elaborato nuove esperienze e esperimenti che hanno offerto forme singolari di riflessione sulla crisi, sulla funzione della cultura e delle sue istituzioni in società governate dall'emergenza. Così gli ambiti del cinema, del teatro, dell'arte, della moda, dei musei e della musica hanno rivelato, nei loro processi di adattamento alle circostanze della crisi, questioni di fondo che si trascinano da anni e che riguardano il ruolo assegnato alla creatività nel semio-capitalismo attuale.

Da una prospettiva più generale, il Covid-19 ha contribuito a mettere in evidenza fino a che punto lo spazio può essere visto come qualcosa di plastico, risultante dalla continua riarticolazione di elementi eterogenei ed egualmente plastici - corpi umani (e corpi di altre specie viventi), artefatti materiali, tecnologie, segni e informazioni - che lo abitano in modo simbiotico. Quali aspetti del complesso e sempre mutevole rapporto tra corpi e spazi sono emersi con particolare evidenza durante la pandemia? Quali trasformazioni si sono verificate nel modo in cui i corpi umani e non umani abitano le sfere che li circondano? Progettare spazi implica sempre l'alterazione, in misura maggiore o minore, di tali “sfere” ecosistemiche: la domanda è come alterarle per non danneggiare, ma piuttosto rafforzare la loro capacità di sostenere la vita. Come afferma Sloterdijk non c'è vera immunità senza “co-immunità”: in altre parole, non c'è modo di difendere gli esseri umani senza pensare anche alla difesa dei sistemi di supporto che rendono possibile la loro esistenza sulla terra.

La pandemia ha mostrato che le disuguaglianze economiche non riguardano solo il potere della moneta o l'abbondanza di risorse materiali: esistono anche forme di ricchezza e povertà *spaziali*. Le ondate dei contagi sono state particolarmente mortifere nei quartieri popolari delle grandi metropoli dell'Asia e dell'America Latina anche a causa dell'altissima densità di popolazione: più spazio, più garanzie di vita. Qualcosa di simile si può dire anche riguardo al celebre messaggio “rimanete a casa”, che ovviamente è stato indirizzato sempre e solo a una certa percentuale della popolazione, per quanto elevata essa fosse: implicitamente, le persone senza fissa dimora in ogni parte del mondo “si lasciavano morire”, dato che in una logica di governo bio(necro)politica costituivano una minoranza comparativamente insignificante.

La crisi del coronavirus ha gettato luce anche su altre forme di esclusione che caratterizzano lo spazio delle nostre città, spesso in modo quasi invisibile. Durante le fasi di confinamento abbiamo visto riapparire varie specie animali negli ambienti urbani, proprio mentre noi ci rifugiavamo nelle “bolle” protette delle nostre case: un fenomeno che ci è sembrato strano e curioso, e che tuttavia nasconde qualcosa di molto più profondo. Lontani dall'essere “comunitari”, gli spazi delle città odierne riflettono pregiudizi non solo patriarcali - come recentemente evidenziato da Leslie Kern in *Feminist City* - ma anche antropocentrici: in essi le altre specie animali letteralmente “non hanno posto”, fatta eccezione per le *mascotte* o per quelli che siamo già abituati a riconoscere come animali urbani (spesso percepiti, peraltro, come parassiti). Lo spazio è pensato quasi esclusivamente per gli esseri umani, possibilmente maschi, bianchi, con capacità medie, dotati di un certo potere d'acquisto e di una casa propria.

Qual è stato, poi, l'impatto della pandemia su noi progettisti, artisti, insegnanti, studenti, ricercatori? L'insegnamento a distanza ha cambiato radicalmente il nostro modo di comprendere e praticare l'insegnamento, dalla scuola all'università. Ma anche tornando all'occupazione degli spazi tradizionali dell'insegnamento abbiamo dovuto affrontare situazioni totalmente nuove e difficili da gestire: gli effetti psicologici, i vuoti o le lacune nei saperi, i cambiamenti negli affetti comunitari, per non parlare delle innumerevoli difficoltà logistiche e infrastrutturali che hanno caratterizzato l'insegnamento *blended*. Ciononostante, la crisi del Covid ha rappresentato comunque un'opportunità per ripensare la complessa interrelazione tra le componenti fondamentali di ciò che potremmo definire "ecologie dell'apprendimento": spazi fisici, tecnologie digitali e metodologie pedagogiche innovative, dalla *flipped classroom* all'apprendimento centrato sulle competenze trasversali o *soft skills*.

L'organizzazione tradizionale degli spazi di insegnamento ha riflettuto finora una divisione epistemologica fondamentale: quella tra la conoscenza teorica - spesso concepita come contenuto da "erogare" in modo unidirezionale e da ricevere passivamente da chi ascolta - e la conoscenza pratica, relativa alla produzione attiva e a un'idea mai ben precisata di creatività individuale o di gruppo, da esercitare una volta che il bagaglio teorico sia stato adeguatamente acquisito. Gli spazi, però, non sono semplici contenitori passivi che si limitano a riflettere determinate concezioni della conoscenza: nella loro organizzazione - e nella loro interazione con le tecnologie e metodologie di cui prima - contribuiscono a rafforzarle o, al contrario, a metterle in discussione. Durante la pandemia si è scoperto, peraltro, che anche spazi diversi dalle tradizionali aule possono essere utilizzati per l'apprendimento. In una visione in cui la conoscenza non viene più trasmessa in modo gerarchico ma piuttosto *costruita* in modo collettivo, situato e contestuale, è sempre più chiaro che, anziché funzioni stabili e predeterminate, sarebbe meglio parlare di "situazioni spaziali", che consentano di affrontare con flessibilità diversi modi e momenti di apprendimento, dalla concentrazione individuale al lavoro collaborativo o pratico. Quali sono queste opportunità? In termini più generali, quali sono le possibilità che potrebbero derivare da una riformulazione radicale degli spazi, dei tempi, degli strumenti e dei metodi di apprendimento?

Alcuni partecipanti al nostro programma hanno affrontato proprio questo ambito problematico: quello della pedagogia del design e dell'arte in emergenza. La condizione di isolamento causata dal confinamento e dalle normative di distanziamento sociale è stata utilizzata, in diversi di questi casi, come una costrizione autoimposta, simile ai "vincoli" degli scrittori di OuLiPo: un dispositivo euristico che ha permesso l'emergere di domande, riflessioni e proposte creative che negli spazi - e nei tempi - dell'insegnamento tradizionale in presenza non potevano manifestarsi allo stesso modo. L'impossibilità del lavoro materiale nei laboratori ha permesso di concentrarsi maggiormente sullo sviluppo delle *soft skills*, come è stato evidenziato. A ciò si aggiungono i nuovi modelli di collaborazione "asincrona" resi possibili dalle *affordances* stesse delle piattaforme digitali di lavoro collaborativo, che la pandemia ha reso strumenti abituali in tutti i settori dell'insegnamento. La pedagogia è stata interessata da una trasformazione radicale - e probabilmente definitiva - della sua condizione spaziale, occupando ora una topologia complessa, discontinua, distribuita tra il mondo *offline* e quello *online*.

È stato interessante anche riflettere sulle temporalità del lavoro degli studenti: temporalità che in quei mesi si allargavano in modo inusitato mentre, d'altro canto, gli spazi fisici per il lavoro si restringevano sempre di più, fino a coincidere con le proprie stanze. In molte occasioni questo rallentamento ha consentito proprio la complessificazione di cui si diceva in precedenza: la possibilità di riflettere più in profondità sulle implicazioni delle domande che si ponevano, delle risposte che davano e delle "soluzioni" che proponevano. Un rallentamento autoriflessivo - qualcosa di simile a quello che propone Isabelle Stengers nella sua proposta cosmopolitica - che permette di far emergere il sospetto che "ci sia qualcosa di più da considerare", e quindi di sfuggire al facile soluzionismo che continua a costituire una minaccia cruciale nel mondo del design, favorito ancor di più in quel momento dalla cultura dell'urgenza.

Per concludere: nel 2024 nessuno vuole più sentire parlare della pandemia. Le immagini del fenomeno sono scomparse dai flussi della comunicazione; il Covid è storia, ma ancora non memoria. Essere consapevoli di questo intervallo ci consente di osservarne l'evoluzione, la costruzione come storia nel futuro. Tutto ciò che sembra restare ora è il rumore, la polvere, il bianco sullo sfondo dello schermo. Tre anni dopo Wuhan, dove sono finite le immagini? Quali latenze rivelano nella costruzione del mondo come crisi? È possibile pensare ad *altre* immagini del disastro? Come può il design rivelarle e smettere di essere complice di una politica dell'apparenza destinata a nascondere tutto ciò che non conviene mostrare? La comunicazione pandemica ha instaurato un potente regime visivo e verbale che da un lato registra, calcola e modella la paura e la minaccia, e dall'altro modula anche la speranza, descrivendo lo scenario di fuoriuscita dalla crisi

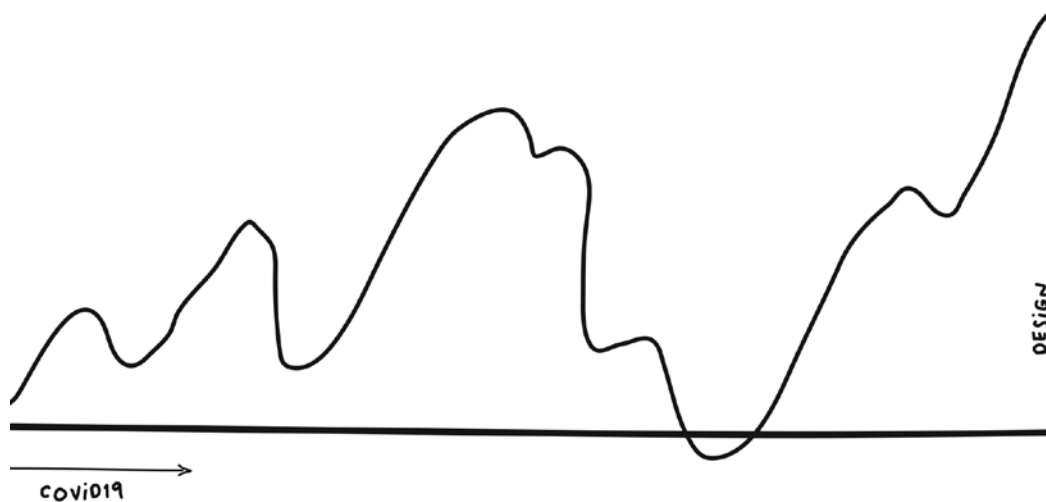
attraverso la gestione delle sue temporalità. Questo regime si esprime spesso - e anche ciò è stato ampiamente trattato nelle nostre ricerche - attraverso metafore “appiccicose” che contribuiscono a costruire un certo tipo di narrazione dell'emergenza.

La pandemia ha sofferto di metafore, e questa è una patologia osservabile in molti altri fenomeni in cui la materialità è assente dalla comunicazione: quanto più si riduce un fenomeno, quanto più si nasconde, più allegorico diventa il suo linguaggio. La spettralità del Covid si è trasformata in una drammatizzazione delle emergenze su una nuova scala. Con il virus non c'era nulla da vedere e molto da rappresentare. Microorganismi, spazio vuoto, distanza, vaccini, silenzio, volti coperti, niente da vedere. Le metafore “competenti” nell'ambito pubblico erano quelle del linguaggio tecnico, esplicito, che registrava il fenomeno e il suo andamento; tutto ciò che rimaneva implicito - soprattutto il “mercato delle emozioni”, paura e speranza - è stato invece oggetto di speculazione privata. Una breve analisi della politica visiva della pandemia mette rapidamente in evidenza la viralità della gestione algoritmica delle reti nella circolazione delle informazioni. La scala del fenomeno è soprattutto la scala della sua visualità: la globalità del contagio e della sua espressione, una globalità che non equivale necessariamente a pluralità.

Tutta questa complessità non è stata attraversata dal programma di ricerca solo da una prospettiva meramente analitica o intellettuale. Abbiamo prodotto tutto questo *durante* la pandemia. Ci siamo confinati, ammalati, abbiamo sofferto, abbiamo lavorato e condotto le nostre ricerche sotto la sindrome della pandemia. I modelli stessi di ricerca a cui eravamo abituati hanno dovuto essere rivisti, non sempre con successo. La distanza, i carichi domestici o familiari, le precarietà lavorative, i lutti e i dolori hanno fatto parte sostanziale della ricerca, rivelando che alcuni fondamenti del nostro operato devono essere ridiscussi per poter dar luogo a dinamiche più inclusive, comunitarie e plurali capaci di integrare, senza deteriorare, numerosi saperi e modi di fare. Il programma ha rivelato certe sostanze superficiali, certe materialità politiche che dobbiamo affrontare con decisione. Che *tempi* richiede l'analisi collettiva quando cerchiamo di produrre senso? Che *spazi* comuni dobbiamo configurare affinché il senso che produciamo sia veramente politico? Che *linguaggi* impieghiamo in tempi di crisi, per formulare soluzioni senza però smettere di porsi *altre domande*, quelle che abitualmente sono le più appropriate?

inmaterial

DISEÑO, ARTE Y SOCIEDAD



Actuar en la emergencia

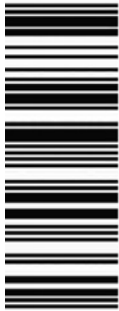
Repensar la agencia del diseño
durante (y después de) la covid-19

vol.6 | Nº12 | 2021
ISSN 2462-5892

Inmaterial, “Actuar en la emergencia”, edición de R. Rispoli y J. Marzo, diciembre de 2022, nº 12, BAU, Barcelona. ISSN: 2462-5892

Índice:

- Jorge Luis Marzo, Ramon Rispoli: “Editorial”
- Julia Ross, Claudine Jaenichen: “Visual Infrastructures of COVID-19 Messaging”
- Aslı Alanlı: “Why to build university spaces? How to discuss them? Appearance of a new lens”
- Laura Galluzzo y Ambra Borin: “Post-pandemic Scenarios and Design Strategies for Public Spaces Transformation”
- Gianluca Burgio, Deborah Giunta, Antonio Cali, Marco Graziano (colectivo Living Sphere): “La dimensión transescalar del hábitat humano. Reflexiones sobre el hogar y la ciudad pandémicas”
- Mara Martínez Morant: “Des-diseñando el especismo: entrelazamientos entre los otros animales, pandemia y humanas”
- Adrià Voltes: “Rediseñando la educación postpandemia: retos y oportunidades para las pedagogías animales a propósito de la LOMLOE”



Welcome to the Chthulucene
Pratiche, linguaggi e cartografie
 del mondo attuale

PhD Kore Review, “Welcome to the Chthulucene Pratiche, linguaggi e cartografie del mondo attuale”, edición de Gianluca Burgio, septiembre de 2022, nº 17, Departamento de Arquitectura de la Universidad Enna “Kore”, Sicilia. ISBN: 978-88-3334-066-1 / ISSN: 2039-5434

Índice

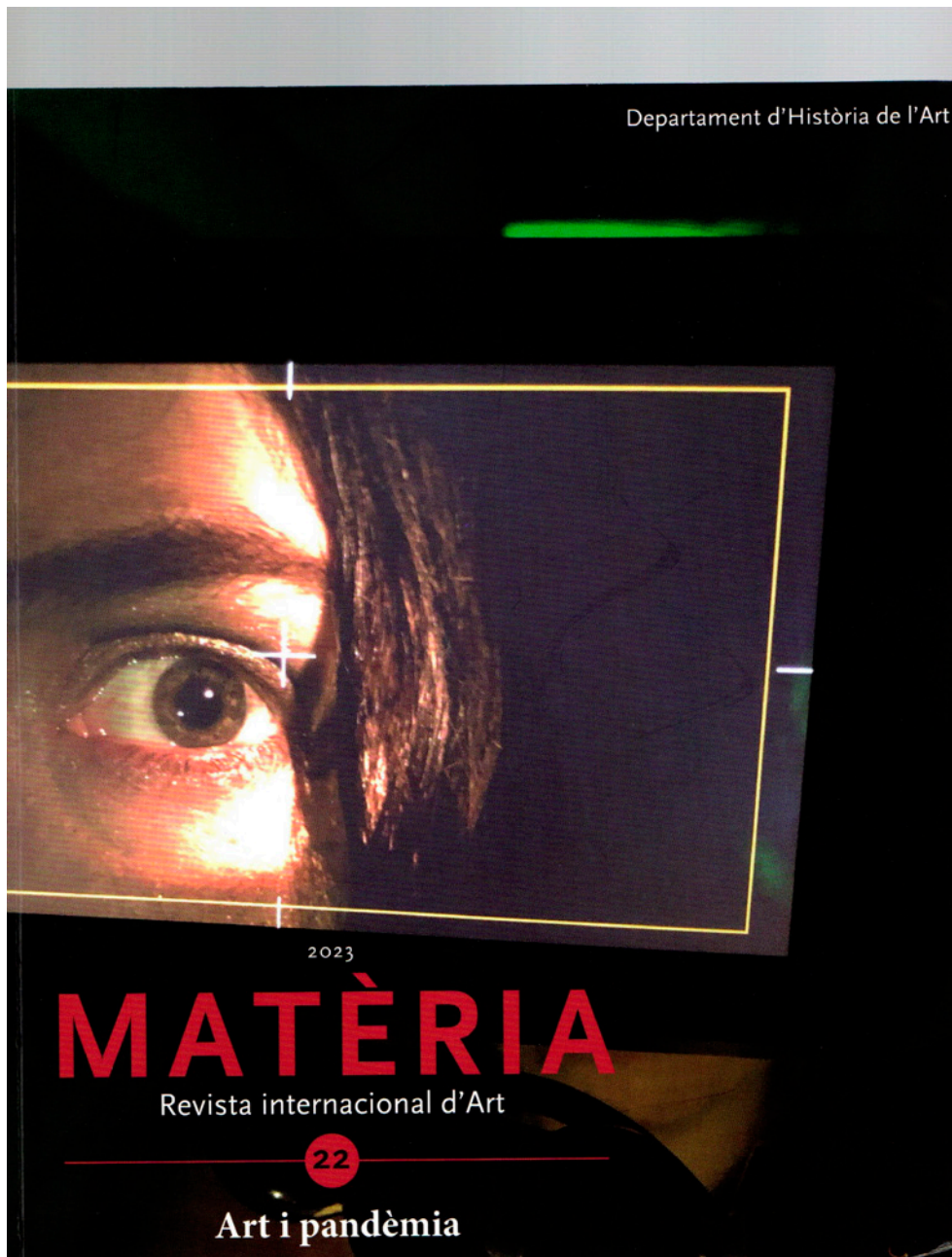
- Gianluca Burgio, Ramon Rispoli: “Welcome to the Chthulucene. Pratiche, linguaggi e cartografie del mondo attuale”
- Jorge Luis Marzo: “The curve. Space, time and disaster”
- Mara Martínez Morant: “La Covid-19 y el especismo contra los visones”
- Mariateresa Giammetti: “Utopian visions for the future city. Possible post pandemic scenarios”
- Maria Giulia Franco: “Riappropriazioni e riconsiderazioni urbane in epoca Post-Pandemica. Un’analisi topologica dei nuovi spazi universitari”
- Ramon Rispoli, Gianluca Burgio: “Pandemia trans-scalare. Topologie del Covid-19”



Progetto grafico, edición de Marco Tortoioli, octubre de 2023, nº 39, AIAP, Milán. ISSN: 1824-1301.

Índice:

- Marco Tortoioli Ricci: “Progettare in caso di emergenza”
- Jorge Luis Marzo: “Immagini docili”
- Ramon Rispoli: “Visual matters of concern: Il covid-19 e la performatività sociale della visualizzazione dati”
- Zenaida Osorio, Rebecca Mutell: “Patologie visive. Modelli espositivi di corpi malati”
- Maria Àngels Fortea: “Immagini di dissenso per la documentazione del fenomeno covid-19”
- Leonardo Sangiorgi, Aureliano Capri: “Esploratori della ragione diminuita. L'assenza di prossemica come stimolo all'indagine interiore”
- Matteo Guidi: “Musei e pandemia: temporanei mutamenti d'uso”



Matèria. Revista Internacional d'Art, "Art i pandèmia", edició de Magda Polo y Tania Alba, novembre de 2023, nº 22, Departament d'Història de l'Art de la Universitat de Barcelona. ISSN: 1824-1301.

Índice:

- Magda Polo Pujadas, Tania Alba: "Art i pandèmia: experiències liminars?"
- Rosa Alcoy: "El Triomf de la Mort i el Judici Diví. Reflexions sobre causalitats epidèmiques i llindars sensorials del Gòtic"
- Cristina Fontcuberta: "Art i pesta: justícia divina, retrats i santedat en la Barcelona moderna"
- Araceli Moreno: "La grip de les mil i una cares. Lluentons i volants per vestir la «influenza» de 1918"
- Constanza Blanco: "Del tecnovivio al retorn de l'experiència escènica presencial: troballes en els casos d'*Artificial* i *Flores a quien corresponda*"
- Citlali Hernández, Silvia Bernad, Núria Garcia Campos, Giorgia Scavo: "Dispositius Virals: qüestionant les relacions entre el cos i l'espai des de l'especulació artística"

Revistas asociadas al programa

Dove sono finite le immagini pandemiche?

Agire nell'emergenza.
Ripensare l'agency del design durante
(e dopo) la pandemia di Covid-19

5 aprile 2023
ISIA U

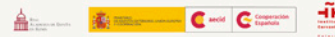
Pandemia, spazi e corpi

AGIRE NELL'EMERGENZA.
RIPENSARE L'AGENCY DEL DESIGN DURANTE E DOPO LA PANDEMIA DI COVID-19.



29 e 30 settembre 2022

Istituto Cervantes de Palermo,
Via Argentina Nuova 33, 90133, Palermo



GIORNATA DI STUDI

PEDAGOGIE (POST)PANDEMICHE

AGIRE NELL'EMERGENZA.
RIPENSARE SPAZI, TEMPI E
MODI DELL'APPRENDIMENTO

🕒 09.30-13.00

📍 aula S.31
Forno Vecchio

09:30-10:00

Saluti (Michelangelo Russo - Direttore DIARC).
Presentazione della giornata (Massimo Perriccioli -
Coordinatore del gruppo di ricerca *New Learning
Ecologies* DIARC)

10:00-10:15

Presentazione (Jorge Luis Marzo, Ramon Rispoli).

10:15-10:40

Raffaella Perrone (IED Barcelona): "Team Building, una
competenza di formazione e convivenza. Sviluppo di-
dattico per potenziare i soft skills dello studente di
Design".

10:40-11:00

Sianfranco Bombaci (IED Roma): "Approccio olistico
nel design. Addestrare i futuri progettisti ai metodi
della progettazione multidisciplinare e integrata".

11:00-11:30

Silvia Sfligiotti (ISIA Urbino): "IDA - gli archivi digitali
nella didattica della storia della grafica" (online).

11:30-12:00 Break

12:00-12:30

Marina Block, Fabiana Marotta (DIARC): "New learning
ecologies. Meta-design experiences for re-shaping
school spaces and times".

12:30-13:00

Presentazione delle tesi di laurea di Sara De Toro, Sara
Bottiglieri, Davide Formichella e Enzo Carannante
(DIARC).

03.04 2023

🕒 15.00-17.30

📍 aula 20
Palazzo Gravina

15:00-15:30

Beate Weyland, Bruna Sigillo (Libera Università di
Bolzano): "Pedagogia e Architettura
degli interni: una cosmica congiunzione".

15:30-17:30

Beate Weyland, Bruna Sigillo, Alessandra Galletti:
WORKSHOP "LEA (Neverland School)".

DIARC Associazione di Promozione Sociale

Fabricar en la emergencia

El mundo *maker* y el desafío de la Covid-19

Exposición co-producida por Real Academia de España en Roma, IED Roma y GREDITS en el marco del programa de investigación "Actuar en la Emergencia"

Participantes:

Laura Brufani, Enza Calandrella, Carla Calvino, Emilia Capasso, Federica Carandente, Francisco Díaz, Luigi Di Biasi, Valentina Di Palma, Arianna D'Isanto, Ser Drient, Piero Gaetani, Flavio Galdi, Giulia Gargiulo, Massimo Imoletti, Mariangela Intaglietta, Michela Intoccia, Marzia Micelisopo, Michela Musto, Elena Palumbo, Susanna Parlato, Fabrizio Piras, Camila Renè Maggi, Alessandra Rimetti, Christian Rinaldi, Iole Sarno, Rossella Siani, Vincenzo Sorrentino

Coordinación científica:

Jorge Luis Marzo, Ramon Rispoli

Comisaria:

Michela Musto

Coordinación RAER:

Arturo Ruiz Parra

Apoyo en la producción y contenidos:

Francisco Díaz, Camila Renè Maggi
Instituto de Materialidades Políticas
BAU Centro Universitario de Diseño de Barcelona

Coordinación de los proyectos del Emergency Design Challenge:

Rossella Siani

IED Roma – Istituto Europeo di Design

Via Casilina 47, 00182 Roma

10 de Diciembre 2021 - 31 de Enero 2022

una iniciativa de



ACTUAR EN LA EMERGENCIA. REPENSAR LA AGENCIA DEL DISEÑO DURANTE (Y DESPUÉS DE) LA COVID-19

Real Academia de España en Roma
Piazza San Pietro in Montorio, 3
00153 Roma

INTRODUCCIÓN A LAS JORNADAS

10 y 11 de diciembre de 2021

Coordinación técnica: Arturo Ruiz Parra

Coordinadores científicos del programa: J.L. Marzo e R. Rispoli

https://www.gredits.org/raer_actuar_en_la_emergencia/

En este primer año del programa trianual de investigación *Actuar en la emergencia* sobre diseño y COVID, hemos ido poniendo las bases del desarrollo de un vasto abanico de análisis destinado a explorar la influencia de los diversos campos del diseño, de las artes visuales y espaciales y de las ciencias sociales en el desarrollo de la pandemia. El primer encuentro general que ahora realizamos en la Real Academia de España en Roma tiene como finalidad exponer los primeros resultados de estos análisis, así como contrastar colectivamente metodologías, aprendizajes y expectativas.

En estas dos primeras décadas del siglo XXI sufrimos la paulatina implantación de un régimen de incertidumbre sobre gran parte del tejido social. Una cultura de la emergencia parece haberse instalado en todos los órdenes de la vida, forzándonos a una improvisación permanente. El diseño, en esta situación en el ámbito del diseño, enfrenta críticas de largo alcance en favor de unas prácticas cada vez más vinculadas al solución de problemas inmediatas. Efectivamente, el diseño, en sus múltiples dominios, es impelido a aportar como respuesta efectiva a los numerosos problemas que las crisis desatan, en especial, las derivadas de la pandemia de la COVID-19. Sin embargo, una mirada atenta a muchas de las líneas desarrolladas en las disciplinas creativas durante los últimos años nos indica hasta qué punto las tareas de diseño se han desarrollado también en marcos más lentos, más estratégicos, y acaso menos tácticos.

Fabricar en la emergencia

El mundo *maker* y el desafío de la COVID-19

Fabricar en la emergencia
El mundo *maker* y el desafío de la Covid-19

6 de febrero 2022 – 27 de febrero 2022
Real Academia de España en Roma
Piazza San Pietro in Montorio 3, 00153 Roma

Exposición co-producida por Real Academia de España en Roma, IED Roma y GREDITS
en el marco del programa de investigación *Actuar en la Emergencia*

Comisaria: Michela Musto

Apoyo en la producción y contenidos: Francisco Díaz y Camila Renè Maggi
(Instituto de Materialidades Políticas, BAU Centro Universitario de Diseño de Barcelona)

Coordinación RAER: Arturo Ruiz Parra, María Nadal Valenzuela

Coordinación de los proyectos del *Emergency Design Challenge* de VAHA: Rossella Siani

Participantes:
Laura Brufani
Enza Calandrella
Carlotta Calvino

ACTUAR EN LA EMERGENCIA. REPENSAR LA AGENCIA DEL DISEÑO DURANTE (Y DESPUÉS DE) LA COVID-19

Real Academia de España en Roma
Piazza San Pietro in Montorio, 3
00153 Roma

INTRODUCCIÓN A LAS JORNADAS

16 y 17 de diciembre de 2022

Coordinadores científicos del programa: J.L. Marzo e R. Rispoli

https://www.gredits.org/raer_actuar_en_la_emergencia/

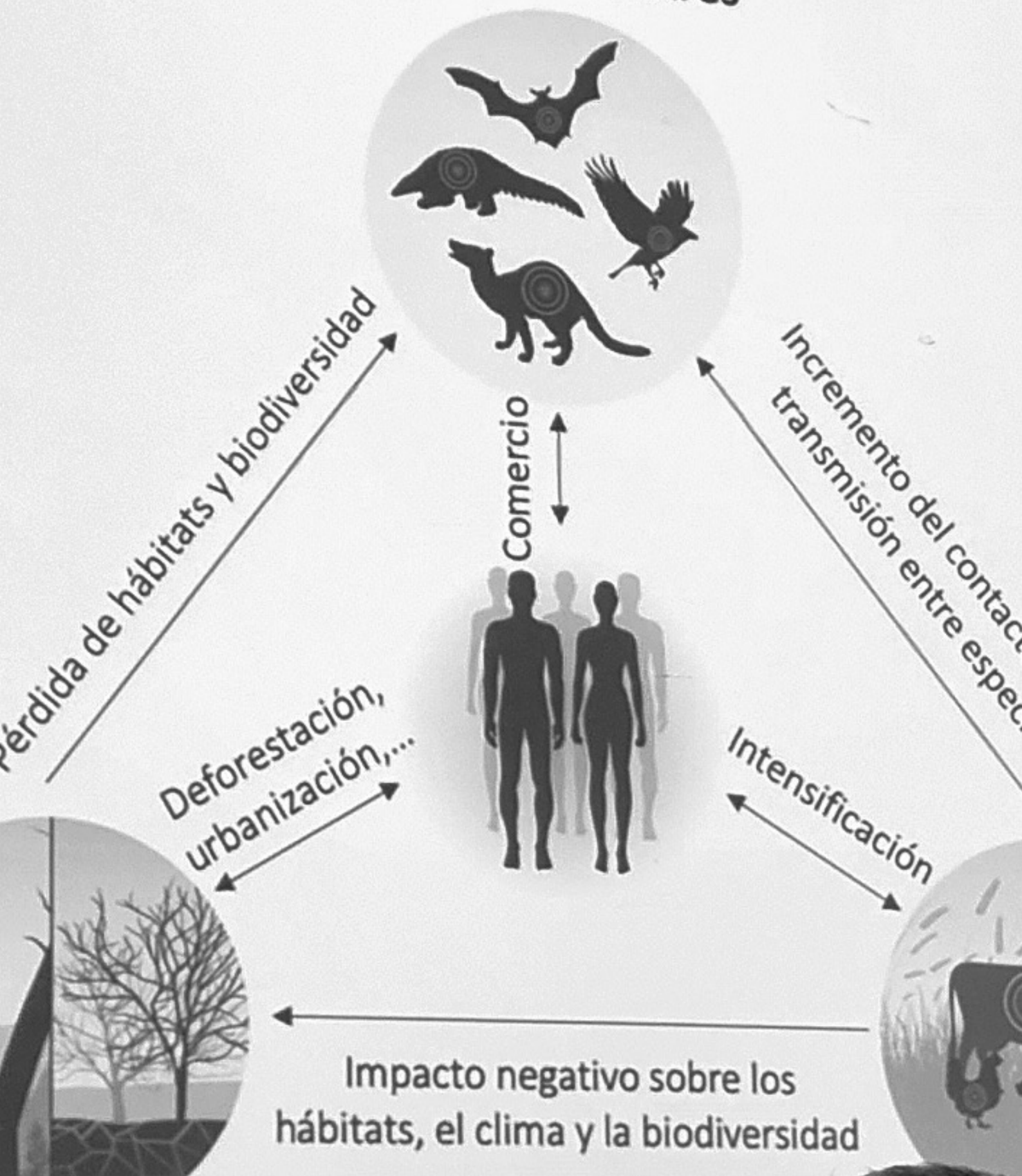
Pasados tres años del brote universal de la covid-19, todas las llamadas a un cambio de paradigma en las formas de relacionarnos entre nosotras y con el mundo parecen haberse diluido como un terrón de azúcar mojado.

Esta "normalidad realista", por parafrasear a Mark Fisher, no parece fomentar que alternativas al modelo biopolítico, necropolítico y cronopolítico imperante puedan desplegarse. La normalidad renacida tras la derrota vacunal de la covid-19 como actor social está, sin embargo, cosida por la guerra, la escasez y el provecho. La ONU ha declarado que cerca de mil millones de personas se encuentran al borde o ya están dentro de una situación humanitaria calamitosa, como no se había visto desde la Segunda Guerra Mundial. La pandemia ha causado un retroceso masivo en el progreso en la reducción de la pobreza mundial, el primero en 25 años¹. "La COVID-19 es la peor crisis para la infancia en nuestros 75 años de historia" ha declarado UNICEF². Una situación agravada por los primeros grandes efectos del cambio climático que ha dejado a cientos de millones de personas expuestas a entornos prácticamente inhabitables, especialmente en el Sahel y el subcontinente asiático.

Parecería que el desastre protagonizado por la pandemia no es más que otro pico en la curva estadística de las crisis de las que se nutre el capitalismo, visibles tanto en los acontecimientos críticos como en la tipología crítica de su gestión. La pandemia ha engrasado la nueva maquinaria de la urgencia, un mecanismo puramente lingüístico sin apenas correlación con hechos contrastables de corrección. Vista con cierta distancia histórica -si es que eso ya se puede hacer sin caer en el aceleracionismo-, la pandemia parece desplegarse como un anuncio

...ue sensocéntrico en la relación humana

Animales silvestres





**La pandemia di
Covid-19 come evento
cosmopolitico: dalla
produzione di forme
e materiali urbani
al progetto come
dispositivo di indagine**

Micol Rispoli.

Il Covid-19 ha determinato modalità molto specifiche di riassembleare la vita urbana. Al di là di nuove forme biopolitiche di segmentazione e governo delle popolazioni e interventi sulla prossimità delle distanze, ha stravolto i complessi assemblaggi infrastrutturali, più che umani e multispecie a cui ci riferiamo con il termine 'città'. La pandemia è un evento 'cosmopolitico', per dirla con Isabelle Stengers: un momento storico di incertezza condivisa per l'improvvisa intrusione di un attore sconosciuto, che mette in questione idee consolidate rispetto a chi siamo, in che modo possiamo convivere e con chi condividiamo i mondi urbani che abitiamo. L'articolo osserva alcune relazioni che il virus ha svelato, innescato o trasformato negli spazi urbani e riflette su come il progetto si possa riconfigurare come pratica di indagine e problematizzazione, mettendo in campo capacità 'descrittive' in grado di promuovere composizioni ed evoluzioni più equilibrate del sociale.

I volti fragili del confinamento

Il virus SARS-CoV2, detto anche 'Coronavirus', o 'Covid-19', ha rappresentato molto più che la causa di una pandemia o un problema di salute pubblica. Ha infatti determinato anche modalità molto specifiche di riassembleare la vita e, in particolare, la vita urbana. Al di là di nuove forme biopolitiche di segmentazione e governo delle popolazioni – attraverso la chiusura di confini o 'zone' –, ed interventi sulla prossemica delle distanze sociali negli spazi urbani, in quanto entità 'iper-globalizzatrice' e 'ri-socializzante'¹, il virus ha stravolto i complessi assemblaggi infrastrutturali, più che umani e multispecie, a cui siamo soliti riferirci con il termine 'città'. 'Agganciandosi' alle reti di relazioni che costituiscono e animano la vita urbana, ha provocato al loro interno interruzioni, alterazioni e proliferazioni inaspettate tra cui: lo svuotamento, da parte degli umani, degli spazi esterni delle città; il ripopolamento o la 'riappropriazione' di questi ultimi da parte di animali non-umani²; una nuova centralità degli spazi domestici e la loro interconnessione mediante piattaforme *online*; una diversa interazione con superfici, materiali e corpi per evitare il contagio; nuove asimmetrie e squilibri, o il rafforzamento di quelli esistenti; l'emergenza di nuove economie – o di alcune fino ad allora rimaste invisibili – e reti informali di cura. La pandemia di Covid-19 andrebbe, in altri termini, considerata un evento che Isabelle Stengers definirebbe 'cosmopolitico'³, ovvero un momento storico caratterizzato da incertezza condivisa a causa dell'improvvisa intrusione di un attore sconosciuto, in grado di mettere in questione idee convenzionali rispetto a chi siamo, in che modo possiamo convivere e con chi condividiamo i mondi urbani che abitiamo⁴.

Questo articolo si sofferma su alcune delle relazioni sulle quali il virus è intervenuto, che ha svelato o che ha innescato nei nostri spazi urbani. Inoltre, menzionando le esplorazioni transdisciplinari di due studi di progettazione, propone una riflessione su come il progetto, che anche in risposta ad epidemie ha storicamente messo in campo capacità 'sub-politiche' – articolando diverse agende politiche attraverso interventi materiali specifici –, possa invece riconfigurarsi come pratica di problematizzazione che consenta di mettere in questione le nostre comprensioni del 'cosmo' – chi siamo? – e della politica – come vivere insieme? – al fine di favorire composizioni ed evoluzioni più equilibrate del sociale.

Il Coronavirus ha acceso i riflettori sui nostri corpi umani in quanto vettori del virus, sulle minuscole e invisibili particelle volatili del nostro espettorato e sulla loro capacità di azione. Distanziarsi e isolarsi diveniva necessario, così come prestare attenzione all'igiene di mani e superfici, eseguire routine di disinfezione, lavaggio, protezione e monitoraggio mediante dispositivi specifici. Relazioni e connessioni sociali e materiali anche elementari, fino a quel momento sconosciute o silenti, sono venute alla ribalta. Lo slogan probabilmente più diffuso durante la pandemia, in accordo a questa nuova consapevolezza e alle misure governative contingenti, è stata la dichiarazione – ed insieme esortazione – 'Io resto a casa'. Uno slogan tanto necessario quanto, per molti versi, superficiale e generalista, al pari dei grafici che quotidianamente espongono curve e dati statistici relativi a contagi, ospedalizzazioni e morti. Una serie di autrici e autori hanno infatti segnalato come tale slogan non tenesse conto di asimmetrie, minoranze e potenziali danni relazionati con il confinamento. Eliza Griswold⁵ e Ana Cecilia Alvarez⁶, per esempio, segnalavano come l'esortazione insita in tale slogan fosse paradossale nel caso dei senzatetto, mentre Mario Koran⁷ e Rebecca Klar⁸ raccontavano di come le misure adottate negli Stati Uniti per far fronte all'emergenza e alle sue conseguenze per queste persone andassero dalle discutibili riconversioni dei parcheggi a rifugi a più sensate forme di ospitalità negli hotel, al tempo evidentemente vuoti.

Altri articoli, come quelli di Amanda Taub⁹ e Scott Neuman¹⁰, segnalavano la preoccupante relazione tra confinamento e aumento di fenomeni di abuso e violenza domestica, così come la corrispettiva diminuzione di possibilità di fuga, denuncia e accoglienza in spazi dedicati, a causa del sovraffollamento di tali spazi e dell'accresciuta vischiosità delle procedure legali. I servizi di supporto hanno rilevato un incremento esponenziale di segnalazioni di donne vittime di violenza da parte dei loro partner, e lo stesso Google – in particolare in Australia – riportava un aumento del 75% di ricerche di aiuto in caso di violenza domestica.

1 Cfr. Latour, B., *Immaginare gesti-barriera contro il ritorno alla produzione pre-crisi di Bruno Latour*. AOC, 30 marzo 2020. Disponibile online al link: <http://www.bruno-latour.fr/sites/default/files/downloads/P-202-AOC-ITALIEN.pdf>

2 Cfr. Kuebler, M., *Amid coronavirus pandemic, animals reclaiming empty cities*. IN FOCUS, 14 aprile 2020. Disponibile online al link: <https://www.dw.com/en/amid-coronavirus-pandemic-animals-reclaiming-empty-cities/g-53019990>

3 Cfr. Stengers, I., *The cosmopolitical proposal*, in B. Latour, P. Weibel (a cura di), *Making things public: atmospheres of democracy*. MIT Press – zKM/Center for Art and Media in Karlsruhe, Cambridge (MA) – Karlsruhe (D) 2005, pp. 994-1003.

4 Cfr. Farias, I., Sánchez Criado, T., *Presentazione del corso Corona urbanism: Multi-species and multi-sensory ethnographic methods*, nell'ambito del MA in Ethnographie: Theorie – Praxis – Kritik IFEF - SoSe2020. Disponibile online al link: <https://www2.hu-berlin.de/stadtlabor/teaching/corona-urbanism-multi-species-and-multi-sensory-ethnographic-methods/>

5 Griswold, E., *How do you shelter in place when you don't have a home?* The New Yorker, 26 marzo 2020.

6 Alvarez, A. C., *Stay at Home: How can you shelter in place if you do not have shelter?* N+1 Magazine Online, 13 aprile 2020.

7 Koran, M., *Las Vegas parking lot turned into 'homeless shelter' with social distancing markers*. The Guardian, 30 marzo 2020.

8 Klar, R., *Vulnerable homeless people moved to hotels amid coronavirus pandemic*. The Hill, 13 aprile 2020.

9 Taub, A., *A New COVID-19 Crisis: Domestic Abuse Rises Worldwide*. The New York Times, 6 aprile 2020.

10 Neuman, S., *Global Lockdowns Resulting In 'Horrifying Surge' In Domestic Violence, U.N. Warns*. National Public Radio, 6 aprile 2020.

La crisi ha messo a nudo anche le difficili condizioni di esistenza delle famiglie più povere costrette in appartamenti minuscoli¹¹, di lavoratori precari o licenziati che si sono ritrovati a dover affrontare mesi senza reddito, e di molti genitori per la difficile gestione del lavoro e della vita familiare a causa della chiusura di asili e scuole. Gli effetti negativi dell'isolamento hanno colpito anche alcune categorie particolarmente fragili come i disabili, gli anziani e le persone neurodivergenti, a causa, per esempio, della problematica gestione dell'assistenza in residenze dedicate (le RSA, in Italia), o per l'inevitabile stravolgimento delle routine quotidiane¹². Ma anche chi abita le carceri, all'interno delle quali sono scoppiate numerose rivolte¹³, a causa della più alta diffusione del contagio per le dotazioni spaziali inadatte a favorire il distanziamento sociale – in Italia il sistema carcerario ha un tasso di sovraffollamento del 120% –, della carenza di adeguata assistenza sanitaria, l'impossibilità di accedere ad alcuni beni necessari come mascherine e disinfettanti o di altre ragioni, come l'interruzione delle visite da parte dei familiari e degli incontri con gli assistenti sociali¹⁴. Un articolo di Destiny Thomas su *Citylab* offre opportunità di riflessione anche sugli effetti, su alcune minoranze, delle regolamentazioni introdotte sull'uso degli spazi urbani in risposta alla pandemia. Negli Stati Uniti, la riduzione del traffico veicolare provocata dalla crisi sanitaria ha spinto i pianificatori dei trasporti a proporre l'inserimento di nuove reti di piste ciclabili e strade pedonali. Tuttavia, la totale assenza di processi partecipativi alla base di questi progetti e la loro implementazione affrettata e superficiale correva il serio rischio di aggravare le condizioni di alcuni soggetti già particolarmente esposti a condizioni di rischio. In Nord America le persone nere o indigene, così come le persone trans, quando circolano all'aperto negli spazi urbani sono regolarmente oggetto di molestie e violenze – che spesso hanno conseguenze mortali, come nei casi di Ahmaud Arbery e George Floyd –, e trovano invece condizioni di maggiore sicurezza utilizzando mezzi di trasporto a motore. Come afferma Thomas, prima di proporre o imporre misure che limitino il traffico veicolare, sarebbe stato quindi opportuno agire contro dinamiche di discriminazione razziale profondamente radicate¹⁵.

L'entrata in scena di un attore microscopico nei complessi assemblaggi che caratterizzano la vita urbana, quindi, ha messo in luce tutta una serie di asimmetrie e reso molto più labile e sfumato il confine tra ambienti 'sicuri' e non. La stessa aria, come nota Nerea Calvillo, è diventata territorio di lotte di potere, di visibilità politica e ideologica, per il suo diverso grado di accesso e 'respirabilità' nello spazio urbano¹⁶.

Infrastrutture emergenti di cura e supporto

Il virus ha però anche reso visibili e contribuito a valorizzare altre infrastrutture relazionali, spesso nascoste o trascurate, che supportano i mondi urbani. Come afferma *The Care Collective*, la pandemia ha rappresentato una 'crisi di cura'¹⁷, che ha messo in evidenza i dannosi effetti materiali sulle città di decenni di politiche neoliberali, e delle loro misure di austerità e privatizzazione. I governi, che per troppo tempo hanno basato le loro politiche sui bisogni di pochi e sulla 'crescita economica', hanno mostrato tutta la loro difficoltà nell'intervenire in condizioni di

- 11 Vedi, ad es.: Westbrook, L., *Coronavirus crisis exposes harsh existence of Hong Kong's poorest households*. South China Morning Post, 14 marzo 2020. Disponibile online al link: <https://www.scmp.com/news/hong-kong/society/article/3074994/coronavirus-crisis-exposes-harsh-existence-hong-kongs>
- 12 Cfr. Coaston, J., "We're being punished again": How people with intellectual disabilities are experiencing the pandemic. Vox, 9 aprile 2020. Disponibile online al link: <https://www.vox.com/2020/4/6/21200257/disabilities-coronavirus-group-homes-isolation-policy>
- 13 Cfr. del Porto, D., *Coronavirus, s'infiamma la protesta nelle carceri: morti tre detenuti a Modena, sequestrati due agenti a Pavia*. La Repubblica, 8 marzo 2020. Disponibile online al link: https://www.repubblica.it/cronaca/2020/03/08/news/paura_per_il_coronavirus_e_protesta_nelle_carceri-250675140
- 14 Le condizioni all'interno di queste strutture hanno assunto un carattere ancor più grave nel caso dei centri di detenzione per gli immigrati in Nord America, e hanno particolarmente interessato i detenuti neri (la cui percentuale di incarcerazione è nettamente superiore a quella dei bianchi). Cfr.: Shah, N., Flores, A., *Living with COVID - in an Immigration Jail*. ACLU 25 marzo 2020; Cineas, F., *COVID-19 is disproportionately taking Black lives*. Vox, 8 aprile 2020. Anche in Italia si stima che la maggior parte delle morti in seguito a rivolte siano connotate da differenza razziale: nove dei dieci decessi registrati tra le carceri di Modena e Bologna riguardano persone di origine nordafricana. Cfr. Lancione, M., Simone AM, *Bio-austerity and Solidarity in the COVID-19 Space of Emergency*. Society + Space, 19 marzo 2020. Disponibile online al link: https://www.societyandspace.org.translate.google/articles/bio-austerity-and-solidarity-in-the-covid-19-space-of-emergency?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=it&_x_tr_hl=it&_x_tr_pto=wapp
- 15 Thomas, D., "Safe Streets" Are Not Safe for Black Lives. CityLab, 8 giugno 2020. Disponibile online al link: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-06-08/-safe-streets-are-not-safe-for-black-lives>
- 16 Cfr. Calvillo, N., *Who Can Breathe*. Public Space, 25 maggio 2021. Disponibile online al link <https://www.publicspace.org/multimedia/-/post/who-can-breathe>
- 17 Cfr. The Care Collective, *COVID-19 pandemic: A Crisis of Care*. Verso, 26 marzo 2020. Disponibile online al link: https://www.versobooks.com/en-gb/blogs/news/4617-covid-19-pandemic-a-crisis-of-care?fbclid=IwAR3EtuolVlk2lRHai-ni34uhXMCdCOEc8NZfJHz4BMnbM6lCtJDO_0Yht1SCY

arresto inaspettate e drammatiche. Gli spazi e le attrezzature ospedaliere hanno infatti mostrato i chiari segni delle insufficienze del sistema sanitario pubblico, riuscendo, ad esempio, a fornire un numero molto limitato di posti in terapia intensiva, ventilatori e respiratori, sovraccaricando e sovraesponendo al contagio il personale medico.

Tuttavia, in quanto ‘momento di rottura’, la crisi ha anche offerto opportunità rilevanti di riconsiderare alcuni ruoli sociali ed economici necessari, ma fino a quel momento rimasti sullo sfondo. Il lavoro, ad esempio, di attori urbani come addette/i alle consegne, cassiere/i di supermercati, commesse/i, operai/e nelle fabbriche, infermiere/i, assistenti domiciliari, inevitabilmente più esposti al contagio, ha improvvisamente rivelato la sua centralità e rilevanza¹⁸. Il Covid-19 ha quindi anche contribuito a svelare le complesse reti sociali e materiali, spesso invisibili, che garantiscono il mantenimento delle nostre città¹⁹. Inoltre, ha favorito la comparsa o il rafforzamento di altre infrastrutture di condivisione, costituite dai molteplici gruppi di mutuo soccorso, proliferati a più scale nei contesti urbani, che hanno attivato diverse iniziative mirate a raccogliere beni di prima necessità, come medicine, cibo e prodotti per l’igiene personale, ma anche a fornire assistenza in termini legali e a promuovere momenti di scambio e riflessione²⁰. Tali infrastrutture solidali sono state documentate, ad esempio, dal progetto di ricerca transnazionale *Pirate Care*, che ha riunito attiviste/i, studiose/i, professioniste/i e avviato un programma di ‘presa di appunti collettiva’, intitolato “Appiattare la curva, far crescere la cura: cosa stiamo imparando del Covid-19”²¹, al fine di fornire ispirazione per altri contesti in cui ci si trovava a doversi organizzare e a dover convivere con il virus.

Pandemie e città: le capacità ‘sub-politiche’ del progetto

Durante e dopo altre epidemie, l’architettura e il progetto urbano sono storicamente intervenuti plasmando in modo significativo le città. Dalla peste di Atene nel 430 a.C., che provocò profondi cambiamenti nelle pratiche di governo e della gestione e organizzazione spaziale della città, alla peste nera nel Medioevo, che trasformò l’equilibrio del potere di classe nelle società europee, all’epidemia di vaiolo nel XVII secolo e del colera nel XIX, a quella successiva di tubercolosi e alla recente ondata di epidemie di Ebola nell’Africa sub-sahariana, le crisi sanitarie pubbliche hanno sempre lasciato segni più o meno evidenti sulle città²². *Victoria Embankment* a Londra, il lungo percorso adiacente alla riva nord del fiume Tamigi, è uno dei tanti prodotti di tali crisi. Il progetto, infatti, emerse proprio dalla necessità di far fronte alle devastanti epidemie globali di colera nel XIX secolo, costruendo una nuova infrastruttura fognaria al fine di contenere le malattie e creare ambienti urbani maggiormente salubri²³. Sempre nel XIX secolo, grandi riformatori come Haussmann e Cerdà definirono nuove forme urbane costituite da strade larghe, parchi e sistemi nascosti di infrastrutture sotterranee, in modo da garantire sicurezza e salubrità.

D’altra parte, all’inizio del XX secolo la necessità di preservare la salute pubblica ha dettato alcuni dei principi fondanti dell’architettura e dell’urbanistica moderna, sulla base dei quali la Carta di Atene ha stabilito i parametri relativi ai materiali, alla luminosità e alla ventilazione per la progettazione degli edifici. Margaret Campbell racconta come proprio la lotta alla tubercolosi e le capacità curative di sole, aria, luce e igiene abbiano favorito la diffusione di cemento armato e acciaio, i materiali più rappresentativi dell’architettura modernista, in quanto più adatti a garantire un

18 Cfr. Sandel, M.J., *Are We All in This Together? The pandemic has helpfully scrambled how we value everyone's economic and social roles*. The New York Times, 13 aprile 2020. Disponibile online al link <https://www.nytimes.com/2020/04/13opinion/sunday/covid-workers-healthcare-fairness.html>

19 Le illustrazioni che accompagnano il breve testo di Sample, H., *Recasting Figures: Choreographies of Maintenance* (Harvard Design Magazine No. 46 / No Sweat, pp. 134-140), offrono un interessante ritratto delle lavoratrici e dei lavoratori che si sono occupati della manutenzione delle nostre città durante la pandemia di Covid-19. Le illustrazioni sono infatti descritte come segue: “le figure qui sono disegnate più grandi degli edifici, a suggerire l’importanza del manutentore (manutentrice)”.

20 Si vedano, ad esempio: Mutual Aid. Disponibile online al link <https://www.mutual-aid.co.uk>; AA.VV., *Mutualismo al tempo del COVID-19: 3ª indagine. Indagine sul ruolo delle reti civiche e di mutuo aiuto nella gestione dell'emergenza*. Disponibile online al link https://www.fondazioneinnovazioneurbana.it/images/Osservatorio_Emergenza/DOSSIER_MUTUALISMO_3_PARTE.pdf

21 AA.VV., *Flatten the curve, grow the care: What are we learning from Covid-19*. Pirate Care, 2019-2020. Disponibile online al link: https://syllabus-pirate-care.translate.google.com/topic/coronanotes/?fbclid=IwAR09VY5cq_Fn_XbsEg_zBQaY-poNE-ZiE3eEKL22GHyywKPybkVqEI8MTwF6l&x_tr_sl=en&x_tr_tl=it&x_tr_hl=it&x_tr_pto=wapp

22 Cfr. Shenker, J., *Cities after coronavirus: how Covid-19 could radically alter urban life*. The Guardian, 26 marzo 2020. Disponibile online al link: https://www-the-guardian-com.translate.google.com/world/2020/mar/26/life-after-coronavirus-pandemic-change-world?fbclid=IwAR0i1cgjbaAqLZT_y68rEg1Kqy6DeqEBsFzAo_A-B9P472PuonQI3RUJv5RE&x_tr_sl=en&x_tr_tl=it&x_tr_hl=it&x_tr_pto=wapp

23 Cfr. *Ibidem*.

alto grado di igiene negli ambienti²⁴. Lo stesso Le Corbusier, oltre a menzionare la tubercolosi come uno dei fattori che hanno influenzato alcuni dei suoi progetti di architettura, si riferiva alla città come 'corpo malato', al quale restituire luce, salute, giovinezza e vigore²⁵. Nel suo libro del 2008, *Light, Air and Openness*, lo storico dell'architettura Paul Overy²⁶ spiega come molte caratteristiche del progetto moderno siano nate negli ospedali e nei sanatori, strutture costruite appositamente per combattere la diffusione delle malattie infettive, e come tali principi siano stati presto adottati anche per la progettazione degli spazi domestici, in particolare per la cucina e il bagno. Elizabeth Yuko, in un articolo del 2020²⁷ pubblicato su *CityLab*, racconta come il bagno moderno si sia sviluppato in concomitanza con le epidemie di tubercolosi, colera e influenza. Gli impianti, i rivestimenti, i pavimenti e le finiture oggi più diffusi nel mondo occidentale sono stati realizzati, in parte, per promuovere la salute e l'igiene negli spazi domestici in un periodo di diffuse preoccupazioni per la salute pubblica. I ricchi e soffocanti decori vittoriani vennero infatti sostituiti da materiali più resistenti a sporco, polvere e germi; i pavimenti in legno lasciarono il posto a piastrelle o linoleum, un materiale nuovo e facilmente lavabile; i tessuti più leggeri, come il lino, sostituirono pesanti tendaggi, per favorire un maggiore ingresso di aria e luce solare.

Cemento, acciaio, piastrelle, infrastrutture fognarie, *linoleum* e altri materiali hanno quindi materialmente attuato specifiche agende politico-igieniste, intervenendo nella ri-organizzazione della vita sociale delle città durante e in seguito alle crisi epidemiche. In tal senso, la progettazione architettonica e urbana ha storicamente messo in campo particolari capacità 'sub-politiche', alle quali Domínguez Rubio e Fogué si riferiscono anche mediante l'espressione "capacità di avvolgimento" (in inglese *enfolding*) del progetto. Se concepito in tal modo, infatti, "il progetto (...) emerge come una forma *sui generis* di 'politica materiale', cioè come una forma di fare politica attraverso le cose, che offre la possibilità, o almeno la promessa, di rendere il potere tacito, invisibile e quindi incontestabile, controllando quel vasto mondo 'sub-politico' di elementi fisici e tecnologici che modellano silenziosamente le nostre azioni e i nostri pensieri, ma che tipicamente rimangono al di fuori della sfera della politica formale e delle istituzioni"²⁸. In altri termini, il progetto è materialmente intervenuto iscrivendo e attuando, nei materiali urbani e attraverso di essi, nuovi modelli di cittadinanza.

Le capacità 'cosmopolitiche' del progetto: interrogare e problematizzare i mondi urbani

Al di là di tradizionali modalità demiurgiche e potenzialmente tecnocratiche di intendere il rapporto tra progetto e politica, quali alternative sarebbero emerse se la pandemia di Covid-19, piuttosto che una crisi circoscrivibile e risolvibile mediante la creazione di particolari forme e tecnologie urbane, fosse sul serio stata intesa come un momento di incertezza globale, rispetto alla quale riflettere e mettere in discussione i nostri modi di abitare il mondo? Piuttosto che affidarsi agli assolutismi della tecnica, sarebbe stato utile riconoscere come il virus e i modi improvvisi in cui ha stravolto i complessi assemblaggi di cui siamo parte ci abbiano catapultato in un momento che la storica della scienza Lorraine Daston ha definito "empirismo al grado zero"²⁹, in cui non si ha ben chiaro cosa fare e come muoversi.

24 Campbell, M., *What Tuberculosis Did for Modernism: The Influence of a Curative Environment on Modernist Design and Architecture*. Medical History, vol. 49, no. 4, 1 ottobre 2005, pp. 463-488; Campbell, M., *Strange Bedfellows: Tuberculosis and Modern Architecture-How 'The Cure' Influenced Modernist Architecture and Design*, in Borasi, G., Zardini, M., *Imperfect Health: The Medicalization of Architecture*, Canadian Centre for Architecture Montreal & Lars Muller, Canada 2012, pp. 231-250. Vedi anche: Wilford, J. N., *How Epidemics Helped Shape the Modern Metropolis*. The New York Times, 15 aprile 2008.

25 Le Corbusier, *The Radiant City*. Faber and Faber Ltd, London 1967, pp. 92-94.

26 Overy, P., *Light, Air and Openness: Modern Architecture Between the Wars*. Thames & Hudson, London 2008.

27 Yuko, E., *How Infectious Disease Defined the American Bathroom*. CityLab, 10 aprile 2020. Disponibile online al link: https://www.citylab.com/design/2020/04/bathroom-home-design-history-disease-hygiene-coronavirus/609745/?utm_content=citylab&utm_medium=social&utm_source=twitter&utm_campaign=socialflow-organic

28 Domínguez Rubio, F., Fogué, U., *Unfolding the Political Capacities of Design*, Ashgate, Burlington (VT) 2015, p. 144. In precedenza, e sempre in linea con tali riflessioni, lo storico sociale Patrick Joyce ha fornito nuove intuizioni sulla natura della governance liberale legando una prospettiva socio-materiale agli studi foucaultiani sulla governamentalità. Secondo Joyce, l'attenzione alla storia stessa di come le città sono state costruite e trasformate e, più precisamente, alla storia delle cose 'umili' - grafici statistici, carte geografiche, gabinetti e lampioni, per citare alcuni esempi - può permetterci di comprendere il liberalismo come fenomeno 'materiale'. Comprendere lo Stato e la governamentalità in relazione a queste tecniche, spiega Joyce, "significa che diversi tipi di conoscenza, di competenza e di agentività sono, per così dire, 'ingegnerizzati' negli oggetti materiali e nel mondo materiale". Joyce, P., *The Rule of Freedom: Liberalism and the Modern City*. Verso, London-New York 2003, p. 41.

29 Daston, L., *Ground-Zero Empiricism*. Critical Inquiry, 10 aprile 2020.

Un modo utile, attingendo alle argomentazioni di Domínguez Rubio e Fogué, sarebbe stato quello di esplorare le capacità ‘cosmopolitiche’ del progetto, ovvero la sua capacità di “estendere, interrogare e speculare sui tipi di cose, siti e corpi che costituiscono il cosmo della politica”³⁰. In tale prospettiva, il progetto diviene uno strumento di indagine piuttosto che di risoluzione, in grado di tracciare, rendere visibili ed esplorare attori e relazioni, e nuovi equilibri e squilibri emersi a causa dell’entrata in scena del virus Covid-19.

Tentativi interessanti in questa direzione sono stati fatti da Office For Political Innovation (OPI), in collaborazione con il critico e curatore d’arte Ivan Munuera, e dallo studio interdisciplinare 2050+ insieme a una serie di artisti (-orama e Lupo Borgonovo). Il lavoro di OPI, intitolato *The Transcalar Architecture of Covid-19*³¹ (aprile 2020) è una video-installazione di circa 14 minuti che offre un’analisi topologica dell’impatto globale del virus, con un’attenzione alle sue diverse scale³². Attingendo a riflessioni e prospettive proprie degli studi sociali su scienza e tecnologia (con acronimo STS: *Science and Technology Studies*), il video analizza i molteplici modi in cui il Covid-19 ha generato e alterato relazioni con lo spazio, in una dimensione trans-scalare. Così come Bruno Latour, che è stato uno dei principali esponenti nel campo degli STS, in lavori come *Laboratory Life*³³ analizzava insieme a Steve Woolgar la costruzione tecnica dei fatti scientifici attraverso reti eterogenee di strumenti materiali e discorsivi, anche il video inizia con il mostrare come il virus venga costruito, prima all’interno del laboratorio a Wuhan e poi in altri in tutto il mondo, e poi trasportato al di fuori di essi mediante una serie di iscrizioni – come, ad esempio, diverse forme di iconografia microbiologica e medica. Il video passa poi a mostrare altre scale e relazioni, come gli spazi pubblici deserti delle città e i molteplici intrecci naturo-culturali che il virus ha innescato e reso evidenti – come l’abbattimento dei livelli di inquinamento atmosferico, l’insolita comparsa di alcuni animali in luoghi dove fino a poco prima erano presenti quasi esclusivamente umani; ma anche relazioni asimmetriche e violente – come il volto nascosto dei servizi di *delivery*, o le condizioni di lavoro aberranti nei magazzini, come quelli di Amazon – e nuove infrastrutture informali di cura, come quelle già menzionate in precedenza; problematiche geopolitiche inter-scalari come confini, zone e altri dispositivi biopolitici di controllo; nuove regole prossemiche iscritte in cartelli e adesivi, così come in dispositivi di protezione. OPI e Munuera, in altri termini, hanno inteso esplorare, rendere visibili e spazializzare i complessi assemblaggi più che umani e inter-scalari che il virus ha costruito, interrotto o rafforzato.

Un’esplorazione a tratti simile, ma focalizzata in particolare su una particolare infrastruttura relazionale urbana in cui il virus è intervenuto, è stata quella compiuta in *Riders not Heroes*³⁴, un video-documentario realizzato grazie alla collaborazione tra 2050+, -orama e Lupo Borgonovo, artista e *rider* che ritrae gli spazi vuoti della città di Milano durante il *lockdown* attraverso una GoPro posizionata sulla sua bicicletta durante l’attività di *delivery*. Piuttosto che alla città vuota, il lavoro intende dare visibilità a uno dei pochi gruppi che la percorrevano sistematicamente durante la pandemia, ovvero quello delle migliaia di *riders* che trasportavano cibo dai ristoranti ad abitazioni private. Mentre la retorica mercantile del *food delivery* la inquadra come attività comunitaria, dalla quale le varie parti traggono beneficio – i privati possono ordinare comodamente dal proprio smartphone rimanendo a casa; i ristoratori vendono i propri prodotti senza oneri dei coperti e del servizio di sala; e i *riders*, in quanto liberi imprenditori (o *gig workers*), con un mezzo a due ruote possono lavorare quanto e quando vogliono, guadagnando in proporzione – il video ne svela i retroscena più problematici. I *riders* sono per lo più migranti – il 40% provenienti dall’Africa, il 15% dall’Asia e il 5% dal Sud America – che spesso ricorrono a tale attività in assenza di alternative, e non godendo di diritti e garanzie di sicurezza sul lavoro. Molti di essi, privi di documenti, ‘affittano’ a pagamento l’identità di altri migranti. Il virus, come racconta il documentario, ha però contribuito a renderli visibili e addirittura necessari per la sostenibilità delle economie urbane: essendo tra i pochi soggetti disposti a rischiare, esponendosi al contagio e trascorrendo più di 50 ore a settimana su biciclette o motorini per miseri compensi, garantivano sostegno ai ristoranti proteggendoli dal fallimento. La comparsa del virus Covid-19 sulle scene urbane ha inoltre rafforzato la volontà di riconoscimento di tali lavoratori, motivandoli a organizzare proteste per rivendicare maggiori diritti, sicurezza e mitigazione della precarietà; ma allo stesso tempo ha reso ancor più evidente i lati più aberranti dell’economia capitalista, che ha

30 Domínguez Rubio, F., Fogué, U. *Unfolding the Political Capacities of Design*. Cit., p. 159.

31 Il video è disponibile online al link: <https://www.youtube.com/watch?v=dkZaXWOG3EE>

32 Per una più completa descrizione del lavoro di OPI e Ivan Munuera, si veda: Rispoli, R., Burgio, G., *Pandemia trans-scalare. Topologie del Covid-19*. PhD Kore Review, no. 17, 2022, pp. 77-83.

33 Latour, B., Woolgar, S., *Laboratory Life: The Construction of Scientific Facts*. Princeton University Press, Princeton (NJ) 1986.

34 Il video è disponibile online al link: <https://www.youtube.com/watch?v=Of5yCQtenYk>

risposto ad accuse e condanne ipotizzando la sostituzione del capitale umano con droni ed altre tecnologie robotiche³⁵.

Entrambi i lavori, in altre parole, riconfigurano la pratica progettuale e ne esplorano le capacità cosmopolitiche, descrivendo e problematizzando cose, siti, corpi e relazioni emersi, trascurati e alterati nei mondi politici urbani durante la pandemia. Abbandonando caratterizzazioni disciplinari, teorie e pratiche ortodosse, così come le presunte capacità risolutive del progetto, hanno in modi diversi accolto l'invito di Latour ad utilizzare un tempo di confinamento imposto per "rimettere tutto in discussione", e "*descrivere* (...) quello a cui siamo legati; quello da cui siamo pronti a liberarci; i canali che siamo pronti a ricostituire e quelli che, con il nostro comportamento, siamo determinati a interrompere", al fine di stimolare la produzione di "gesti-barriera non solo contro il virus"³⁶, ma contro gli equilibri socio-tecnico-economici nefasti che ha contribuito a svelare.

35 Cfr. Tozzi, L. *Riders Not Heroes. Un video di -orama e 2050+ rende visibili i lavoratori necessari che hanno tenuto in piedi Milano durante il COVID*. Zero Milano, 2 agosto 2020. Disponibile online al link: <https://zero.eu/it/news/riders-not-heroes/>

36 Latour, B., *Immaginare gesti-barriera contro il ritorno alla produzione pre-crisi*. Cit.